

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CXLVII

Julio-Septiembre 2006

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Amador de los Ríos, 1- Teléfono 957.49.64.74
Año CXLVII - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. VIDA DE LA DIÓCESIS

A.- OBISPO DIOCESANO

1.- HOMILÍAS

- Vigilia Diocesana de las Espigas 529
- Eucaristía con los peregrinos de Córdoba en el V Encuentro Mundial de las Familias..... 535
- Encuentro de seminaristas de Andalucía ante el sepulcro de San Juan de Ávila..... 542
- Eucaristía de clausura del XXII Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España 547

2.- CARTAS

- Al Sr. Nuncio Apostólico en España manifestando la adhesión al Santo Padre ante las descalificaciones de las que ha sido objeto por la Conferencia pronunciada en Ratisbona .. 552

3- CARTAS PASTORALES

- Carta pastoral ante la celebración del Año Santo Lebaniego y el Año de San Francisco Javier 554
- Carta pastoral ante el Curso Pastoral 2006-2007 557
- Carta pastoral con motivo del Domund..... 567

4.- ALOCUCIONES EN COPE-CÓRDOBA

- "¡Nos vamos a Valencia!" (02-VII-06)..... 571
- "A la vuelta de Valencia" (16-VII-06)..... 574

- "Al encuentro con la Cruz y con Javier" (03-IX-06)..... 577
- "Una nueva etapa en la Escuela de Magisterio de la Iglesia" (17-IX-06)..... 580
- "Ante el Curso pastoral 2006-2007" (24-IX-06)..... 583

5.- ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO 587

B.- SECRETARÍA GENERAL

1.- NOMBRAMIENTOS 589

2.- DECRETOS

- Decretos de Hermandades y Cofradías 591
- Decreto de erección de la Fundación "Osio de Córdoba" 592
- Decreto de autorización al sacerdote diocesano D. Luis Ríquez Zurita para hacer una experiencia de vida contemplativa 594
- Decreto de incardinación en la Diócesis del Rvdo. Sr. D. José Enrique Alcalá-Zamora Burgos 595

3.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES..... 596

4.- NECROLÓGICAS 598

C.- VICARIO GENERAL

- Delegación del Vicario General de la Diócesis al Ilmo. Sr. D. Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil. Julio 2006.....599
- Delegación del Vicario General de la Diócesis al Ilmo. Sr. D. Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil. Sept. 2006.....600

D. - DELEGACIONES Y SECRETARIADOS

DELEGACIÓN DIOCESANA DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

- Carta a los Hermanos Mayores y Consiliarios de las Hermandades y Cofradías de Córdoba sobre el curso de formación cofrade.....601

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

- Carta del nuevo Delegado Rvdo. Sr. D. Adolfo Ariza Ariza603

DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA

- Carta a todos los sacerdotes, religiosos y responsables de Movimientos, informando sobre la apertura del Centro Diocesano de Orientación Familiar605

II. SANTO PADRE

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

- Discurso del Santo Padre en el Aeropuerto de Manises... 609
- Homilía en el encuentro con las Familias 611
- Mensaje a los Obispos españoles con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias617
- Homilía en la Misa conclusiva620

III. SANTA SEDE

- Declaración de la Sala de prensa de la Santa Sede ante la situación en Oriente Medio627

PORTADA
VIDA DE
LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

VIGILIA DIOCESANA DE LAS ESPIGAS

Centenario de ANE de Hinojosa y XXV aniversario de ANFE

Hinojosa del Duque, 1-VII-2006

1. La Iglesia no ha salido aún de su asombro, ni lo podrá hacer jamás, al contemplar el misterio de la Eucaristía. Sabe que nunca podrá narrar con palabras ajustadas la grandeza del amor de Cristo que se nos entrega en este sacramento. La lengua humana ha tratado durante veinte siglos de cantar el misterio “*de la preciosa sangre y del precioso cuerpo*”, aunque siempre ha reconocido con humildad que sólo son balbuceos de gratitud y reconocimiento.

2. A lo largo de la historia de la Iglesia se han escrito hermosísimas páginas eucarísticas, unas veces con la pluma y otras con la vida. Página de gran belleza es la escrita por los mártires de Cartago en los albores del siglo IV, cuando amenazados de muerte dicen al procónsul: “*Sin la Eucaristía no podemos vivir*”. Bellísimo es también el testimonio de San Tarsicio, mártir de la Eucaristía; la vida entera del patrono de la Adoración Nocturna Española, San Pascual Bailón; la de la dama toledana Teresa Enriquez, conocida como “*la loca del Sacramento*”; la del Beato Manuel González, obispo de Málaga y Palencia, apóstol de los sagra-rios abandonados; y la de D. Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna Española en 1877.

3. En los últimos cien años se ha escrito en España una nueva y bellísima página eucarística. En ella es protagonista la Adoración Nocturna de Hinojosa del Duque, fundada en el año 1906 como fruto del amor a la Eucaristía de un grupo de hombres de esta villa y de sus sacerdote. Sólo Dios sabe el bien inmenso que la Adoración Nocturna de Hinojosa ha hecho a tantos fieles a lo largo de estos cien años, como escuela de vida cristiana, de formación y de compromiso

apostólico y cuántas alabanzas y actos de adoración y de amor a Jesucristo han surgido de los labios de tres generaciones de hijos de esta villa, que robando horas al descanso, con sus cuerpos rotos por el cansancio y desafiando al frío o al calor, se han postrado ante el Santísimo para adorarlo, alabarle y agradecerle su presencia en el Sacramento, teniendo presentes las necesidades de sus hermanos.

4. Acabamos de responder a la primera lectura con las palabras del salmo 147, *“Glorifica al Señor Jerusalén, alaba a tu Dios Sión”*. Con ellas damos gracias a Dios en esta noche por todos los dones y gracias que Hinojosa ha recibido del Señor a través de la Adoración Nocturna. Le damos gracias también por los XXV años de historia de la Adoración Nocturna Femenina Española en nuestra Diócesis. Lo hacemos del mejor modo que podemos y sabemos hacerlo los cristianos, celebrando la Eucaristía, proclamando la verdad salvadora de este sacramento admirable y bendiciendo, adorando y aclamando al Señor que sacia nuestra hambre espiritual con flor de harina, con el sacramento santísimo de su cuerpo y de su sangre.

5. El Catecismo de la Iglesia Católica nos ofrece un resumen antológico de nuestra fe en este sacramento, instituido por Jesucristo en la noche del Jueves Santo, cuando nos dice que los demás sacramentos, los ministerios eclesiales y obras de apostolado están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. Ella contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua. Ella es el compendio y la suma de nuestra fe. Por ello, la Adoración Nocturna no radica en la periferia de la Iglesia, en unas devociones tradicionales más o menos recomendables. La grandeza de la Adoración Nocturna consiste en estar en el corazón de la Iglesia, porque la Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana.

6. La Eucaristía es sacrificio, porque no sólo rememora sino que actualiza el único sacrificio de Cristo en la Cruz. Es Eucaristía, porque es la más perfecta acción de gracias y glorificación de Dios. Es presencia real, porque después de

la consagración, bajo las especies sacramentales está Cristo mismo, que murió, resucitó, que está a la derecha del Padre e intercede por nosotros, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Porque la Eucaristía es presencia real de Cristo, la Iglesia nos recuerda el valor y el sentido que tiene la adoración silenciosa del Señor oculto en las especies sacramentales y nos invita a practicar la diversidad de formas de piedad eucarística que desde la Edad Media han ido surgiendo y que la Iglesia no ha dejado de recomendar: la visita, la exposición, adoración y bendición con el Santísimo, que deberíamos recuperar en todas las parroquias, las procesiones, sobre todo la procesión del Corpus, y las diversas formas de piedad eucarística que, como los Jueves Eucarísticos, las 40 Horas y la Adoración Nocturna, conservan toda su validez.

7. La Iglesia y el mundo tienen necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento de amor. No escatimemos tiempo para acompañarlo en la adoración silenciosa, en la contemplación llena de fe y en la reparación por nuestros propios pecados y por los pecados del mundo. Venzamos la pereza para participar en las Vigilias a pesar del cansancio. Venzamos también la rutina y hagamos de nuestras Vigilias un encuentro siempre nuevo, fresco, cordial y cálido con el Señor.

8. La Eucaristía es además Santa Misa, es decir, mesa santa en la que el Señor se convierte en alimento del caminante, viático del peregrino y banquete al que nos invita a participar cuando nos dice: *“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros”* (Jn 6,53). Efectivamente, Jesús instituye la Eucaristía también como banquete y alimento. Lo hace después de proclamar el mandamiento nuevo y de lavar los pies a los Apóstoles, gesto con el que les propone un programa de vida basado en el amor, en la entrega a los hermanos, en el perdón y en el espíritu de servicio. Cuando el Señor encomienda una tarea, da también la fuerza necesaria para cumplirla.

9. La tarea del amor servicial y gratuito a los hermanos, como en general toda la vida cristiana vivida en una atmósfera de exigencia y de tensión moral, sólo es posible vivirla con la gracia y la fuerza interior que nos brinda la Eucaristía. Así lo dice San Pedro Julián Eymard, sacerdote francés, padre de los Congresos Eucarísticos, canonizado por el Papa Pablo VI en 1972: *“El amor divino, que no pone su vida y su centro en el sacramento de la Eucaristía, se apaga pronto, como un fuego que no se alimenta. Se convierte rápidamente en un amor puramente humano”*. De ahí la importancia de la comunión frecuente y con las debidas disposiciones para vivir una vida cristiana cada vez más viva, coherente y dinámica.

La Eucaristía se ordena a la vida cristiana y la vida cristiana necesita de la Eucaristía. Hasta tal punto ambas están entreveradas, que la existencia entera del cristiano adulto llega a ser con el tiempo una *“existencia eucarística”*, en la que todos y cada uno de sus actos van adquiriendo ese tono y sabor, ese estilo eucarístico de alabanza y acción de gracias, de adoración y de contemplación, que después se transforma en una vida cristiana vigorosa y produce frutos ubérrimos de fraternidad y apostolado.

10. La Eucaristía es camino e impulso de evangelización. Así nos lo decía Juan Pablo II en la carta apostólica *Mane nobiscum, Domine*: *“Cuando uno ha vivido una experiencia auténtica del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no puede guardar sólo para sí la alegría sentida. El encuentro con Cristo, continuamente ahondado en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la urgencia de testimoniar y evangelizar”* (n. 24). Así es, queridos hermanos y hermanas. *“La evangelización constituye la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda”* (EN 14). La Iglesia vive para evangelizar. En consecuencia, la razón de ser de los sacerdotes y también de los laicos no puede ser otra que el anuncio explícito de Jesucristo vivo, único salvador y redentor, único camino, verdad y vida para el hombre y única esperanza para el mundo. Evangelizar con la palabra y también con las obras, con el testimonio de la propia vida, es nuestra razón de ser. En un mundo como el nuestro, en el

que tantos hombres y mujeres han perdido la experiencia de Dios; en un mundo como el nuestro, en el que la secularización ha ido ganando espacios con una velocidad que pasma; y en el que Dios ha desaparecido del horizonte de la vida diaria para tantos contemporáneos nuestros, no tenemos tiempo que perder. Nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, el único que puede dar respuesta a los grandes problemas del mundo, la injusticia, la insolidaridad, las desigualdades entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, la violencia, el terrorismo, la soledad, la angustia de tantos conciudadanos nuestros y el enigma misterioso del dolor y de la muerte.

11. La cultura dominante en Occidente ha excluido e incluso expulsado a Dios de la vida pública y trata de expulsarlo y de la conciencia de los pueblos. Buena prueba de ello es la negativa del Parlamento Europeo a incluir la mención a Dios y a las raíces cristianas de Europa en el preámbulo de la Constitución europea y tantas iniciativas legislativas como han ido prosperando en los dos últimos años en España. El silencio de Dios, sin embargo, antes o después se vuelve contra el hombre y produce una honda quiebra moral, que desemboca en una profunda y muy grave quiebra de humanidad. *“Es cierto, —afirmó el Papa en Huelva en su IV Visita Apostólica a España (1993)— que el hombre puede excluir a Dios del ámbito de su vida. Pero esto no ocurre sin gravísimas consecuencias para el hombre mismo y para su dignidad como persona: el alejamiento de Dios lleva consigo la pérdida de aquellos valores morales que son base y fundamento de la convivencia humana...”*

12. Os repito que nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, fuente de sentido para el hombre, manantial de firmeza, de seguridad y consistencia para nuestra vida. Él es, como nos dijera el Concilio Vaticano II, *“el centro de la humanidad, el gozo del corazón humano y la plenitud total de sus aspiraciones”* (GS 45). Por ello, la evangelización no admite dilaciones ni esperas. Nada nos debe distraer de esta tarea fundamental. En las vísperas de la Visita Apostólica del Papa Benedicto XVI a España para clausurar el V Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá como lema *“la educación de la fe en las familias”*, quiero recordaros que el anuncio de Jesucristo es especialmente

urgente y necesario en el seno del hogar. Cuando tantos padres han dimitido de su principalísimo deber de ser los primeros comunicadores de la fe a sus hijos, la Iglesia siente el deber de invitar de un modo especial a los padres cristianos a asumir consciente y generosamente el honroso derecho y sagrado deber de educar cristianamente a sus hijos. Ellos deben ser sus primeros evangelizadores por la palabra y por el ejemplo, dándoles a conocer a Jesús, iniciándoles en el conocimiento de las verdades religiosas, en la vivencia de los valores morales, en la oración, en la participación en la Eucaristía, en la devoción a la Virgen y en el descubrimiento del prójimo, la fraternidad, la solidaridad y el servicio generoso a los hermanos. Deben procurar además que reciban esta formación religiosa en la escuela.

13. El pasado jueves celebrábamos la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con ella el día del Papa. En las vísperas de la llegada de Benedicto XVI a España, os invito a renovar nuestra adhesión a su persona y ministerio, a rezar en esta noche por los frutos pastorales de su visita y a pedir al Señor que conforte al Papa y le aliente y acompañe en su tarea de confirmar a sus hermanos en la fe.

Termino ya asegurándoos que me uno de corazón a la acción de gracias de la Adoración Nocturna de Hinojosa y de la Adoración Nocturna Femenina de nuestra Diócesis en sus aniversarios y que ofrezco al Señor esta Eucaristía por todos vosotros, para que vuestras Vigilias sean cada vez más fervorosas y vivas, de manera que los jóvenes se sientan atraídos a acompañaros. Pido a la Santísima Virgen, el sagrario más limpio y santo que jamás ha existido, que ayude a todas las secciones de la Adoración Nocturna de nuestra Diócesis a ser escuelas de vida cristiana y de compromiso apostólico y a crecer en amor, respeto y veneración por este augusto sacramento. Así sea.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

EUCARISTÍA CON LOS PEREGRINOS DE CÓRDOBA.

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

Sueca, 7-VII-2006

Comienzo mi homilía saludando cordial y fraternalmente al señor Vicario General, a los Vicarios Episcopales, a los hermanos sacerdotes concelebrantes, a los párrocos de esta ciudad de Sueca que nos acoge, especialmente, a su arcipreste D. Javier, a los religiosos y religiosas, a los seminaristas, al señor alcalde y a los miembros de la corporación municipal de Sueca, que tantas facilidades han dado para nuestro alojamiento y para la celebración de esta Eucaristía, y a todos vosotros, hermanos y hermanas, peregrinos de los cuatro puntos cardinales de nuestra diócesis de Córdoba, que venís al Encuentro con el Santo Padre para proclamar y celebrar con él el Evangelio de la familia y de la vida.

Os agradezco de corazón vuestra decisión de venir a Valencia, vuestro esfuerzo, vuestro sacrificio, consecuencia del calor, y las pequeñas o grandes incomodidades. Os lo agradezco de corazón.

Os manifiesto mi alegría por encontrarnos un grupo tan numeroso de diocesanos de Córdoba. En el curso pastoral que está terminando ha habido al menos dos momentos significativos que la Diócesis ha vivido de forma especialmente intensa: las Jornadas Católicos y Vida Pública, que celebramos en el mes de febrero y donde prácticamente estuvieron representados todos los carismas, todas las sensibilidades, y movimientos de apostolado seglar; y la Vigilia de Pentecostes. Yo estoy convencido de que ese es el camino a través del cual, construimos la vida y la historia de nuestra Diócesis: el camino de la comunión. La comunión no es algo periférico y accidental en la vida de la Iglesia; pertenece a su entraña más profunda, porque la Iglesia es, lo dijo el Concilio recordando palabras de San Agustín, *«una muchedumbre reunida por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»*. La Iglesia es comunión más allá de los acentos

o de las sensibilidades. Es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Por eso, doy gracias a Dios por encontrarnos aquí personas que proceden del Camino Neocatecumenal, del Movimiento Carismático, del Opus Dei, de la Acción Católica, de los Movimientos familiares tradicionales como pueden ser los Equipos de Nuestra Señora, etc. Está también el Equipo de la Delegación Diocesana de Familia y Vida y tantos y tantos. Sed bienvenidos queridos hermanos y hermanas. Este es el camino, la vivencia gozosa de la comunión.

La familia, el gran tema de la vida de la Iglesia en esta hora, el gran tema del Encuentro que nos convoca, mañana y pasado, junto al Papa en Valencia. La familia pensada por Dios en los orígenes de la humanidad. Cuando Dios piensa en el mundo, piensa en primer lugar en la familia, en el hombre y en la mujer, en el matrimonio y los hijos, algo que responde al plan de Dios, al plan más primigenio de Dios. La familia, la célula más pequeña, pero más esencial de la sociedad y de la Iglesia. La familia es la fuente en la que recibimos la vida, la primera escuela en la que aprendemos a pensar, el primer templo en el que aprendemos a orar. La familia, nos dijo el Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes* «es la escuela del más rico humanismo». La familia, por tanto, es un auténtico bien social. Por ello, merece la protección de la sociedad, del Estado y también de la Iglesia. Nosotros, muchos de nosotros, vivimos en una ciudad patrimonio de la Humanidad, Córdoba. El auténtico patrimonio de la Humanidad, queridos hermanos y hermanas, lo ha dicho el Papa en el discurso a la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Familia, es la familia, un bien social a proteger.

No descubro ningún secreto si digo que en esta hora la familia está atravesando una profunda crisis en todo el mundo occidental. El divorcio que no cesa. Yo me acuerdo de una frase de los Obispos españoles, en el año 1983, cuando se aprobó la Ley del divorcio. Dijeron los Obispos entonces «*que divorcio llama a divorcio*», porque, a veces, situaciones de suyo reversibles, a través del divorcio se tornan irreversibles. Es una verdad que hemos constatado en los últimos años. Y encuestas bien recientes, referidas en la Comunidad de Madrid, nos dicen que un 35 % de los matrimonios que se celebran ahora mismo en la Comunidad, antes de cinco años quedan disueltos, y rotos a través del divorcio. Quiere decir

que al menos uno de cada tres niños, probablemente un poco más, viven sólo con uno de sus padres. No olvido el aborto, que no es un bien social sino un mal objetivo. En el año 1985 se han producido en España casi 90.000 abortos legales. Casi 90.000 abortos legales que son 90.000 vidas humanas truncadas antes de ver la luz. Después está la equiparación al matrimonio de formas de convivencia que no tienen nada que ver con el auténtico matrimonio, pensado, dibujado, ensoñado por Dios en los orígenes de la humanidad y que, a mi juicio, supone una ofensa al verdadero matrimonio. No faltan algunas causas que podríamos llamar intraeclesiales, el hecho de que muchísimos padres cristianos, sobre todo jóvenes, han renunciado a ser los primeros transmisores, los primeros educadores, los primeros comunicadores de la fe de sus hijos. El Papa Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa*, nos ha dicho que uno de los males más graves de la Iglesia en esta hora es la ruptura en la transmisión de la fe.

Se advierten, con todo, queridos hermanos y hermanas, pequeños rayos de esperanza. Esta mañana en la ponencia magnífica que ha presentado en el Congreso el que fue secretario del Papa y hoy es Arzobispo de Cracovia, el cardenal Stanislaw Dziwisz, nos ha hablado de lo que ha significado Juan Pablo II en la hora presente de la Iglesia y lo que ha significado justamente en este sector pastoral, la pastoral de la familia y de la vida. Su preocupación por este campo es algo que viene de lejos, de sus años de sacerdote, de sus años de joven obispo auxiliar cuando organizaba cursos de formación para matrimonios en el Palacio Arzobispal de Cracovia, cuando en el mes de vacaciones se iba a la montaña con jóvenes matrimonios para alentarles en la vivencia gozosa de su vocación matrimonial. Nos recordaba lo que ha significado su pontificado. Nos decía que la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* se puede considerar como la Carta Magna de la familia en esta hora de la Iglesia. En esta Exhortación Apostólica el Papa nos decía que el matrimonio es el santuario de la vida y el futuro de la sociedad. Nos decía que de la familia depende el futuro de la sociedad y de la Iglesia.

Justamente estamos celebrando el XXV Aniversario de la creación del Instituto Juan Pablo II para los estudios de la Familia, en Roma. En estos veinticinco años, han ido surgiendo grupos numerosos de sacerdotes y de laicos que

se han tomado como una responsabilidad prioritaria en su ministerio servir al matrimonio, a la familia y a la vida. En muchas otras Diócesis han ido surgiendo los Centros de Orientación Familiar y cursos para la preparación de monitores en educación afectivo-sexual. Se han incrementado los cursos para la preparación de las parejas para contraer matrimonio. Se han formado monitores de los métodos naturales de fertilidad. Se han ido tomando iniciativas hermosas que yo estoy seguro de que en los próximos años van a dar mucho fruto. Esta tarde no están con nosotros, por razones de fuerza mayor, Enrique y Concha, los Delegados Diocesanos de Familia y Vida de nuestra diócesis, que están ensayando una intervención que tienen mañana delante del Papa. Al equipo que colabora con ellos le felicito por el entusiasmo, por las cosas que están haciendo, por las cosas que están ya en lontananza. Dentro de unas semanas esperamos inaugurar el Centro Diocesano de Orientación Familiar en Córdoba, después de haber inaugurado hace unos meses el Centro de Orientación Familiar de la Vicaría de la Campiña. Yo os quiero animar a todos los que estáis implicados en esta pastoral tan hermosa y tan de futuro a no desmayar. El mejor apostolado que podemos hacer en estos momentos, en esta hora de la Iglesia, en España, en nuestra diócesis y en todo el mundo occidental, es acompañar a los matrimonios, acompañar a las familias, servir al matrimonio, a la familia y a la vida.

Estamos celebrando la misa votiva por las familias. La Palabra de Dios que acabamos de proclamar proyecta un torrente de luz sobre las jornadas que vamos a vivir. Nos marca el auténtico camino para la familia cristiana. En la primera lectura hemos escuchado el testimonio luminoso de dos jóvenes esposos del Antiguo Testamento, Tobías y Sara, cuyo matrimonio justamente es tutelado y acompañado en sus inicios por nuestro arcángel San Rafael, custodio y protector de la ciudad de Córdoba. Pues bien, este joven matrimonio, en el día de su boda, después de despedirse de sus padres, de sus familiares, de sus hermanos, de sus amigos, se ponen de rodillas delante de Dios, le dan gracias por lo que son y por lo que tienen y le piden su fuerza y su gracia para el nuevo camino que se abre ante sus pies. Este testimonio luminoso nos dice lo importante que es poner al Señor en el corazón de la vida de los esposos, en el corazón de la vida de la familia. El Señor no separa a los esposos, les da cohesión, les da solidez,

les da unidad. En el libro de los Salmos que contiene la oración comunitaria de Israel, se llama a Dios roca, porque el pueblo está convencido de que Dios es el principio que da consistencia, firmeza, estabilidad y unidad, tanto a la vida de los individuos particulares como a la vida del pueblo como colectividad. Dios, nuestro Señor es la fuente de sentido, la fuente de esperanza para la vida del matrimonio y para la vida de la familia.

En la vida de los esposos cristianos y en la vida de las familias cristianas no todo es un camino de rosas. Lo sabéis todos vosotros mejor que yo. A menudo ese camino está erizado de espinas, las dificultades económicas, las enfermedades de los esposos o de los hijos, los fracasos escolares, la crisis de la adolescencia o de la juventud de los hijos. Lo único que va a dar firmeza, consistencia y unidad a la familia y fuerza para superar las crisis es el amor de Dios, el amor a Dios. Sólo teniendo al Señor en el centro de la vida familiar y de la vida matrimonial, habrá matrimonios fecundos, habrá familias numerosas. Sólo teniendo al Señor en el centro de la vida matrimonial será posible la fidelidad de los esposos, un bien en estos momentos frágil, en el que las fidelidades sempiternas son algo difícil, en este ambiente posmoderno, en este ambiente del pensamiento débil en el que vivimos. Solamente en aquellas familias donde el Señor sea el centro y el corazón del hogar surgirán jóvenes limpios, alegres, generosos, valientes, dispuestos a escuchar la voz del Señor que les llama a un seguimiento más cercano en el sacerdocio o en la vida consagrada. Yo invito a todas las familias de la Diócesis y más inmediatamente a todos vosotros que en esta tarde me acompañáis, a los miembros de los distintos grupos apostólicos, a los distintos carismas diocesanos a poner al Señor en el corazón y en el centro de vuestras familias.

Los pastoralistas hablan de la liturgia doméstica, la liturgia del hogar. No basta rezar a las horas de las comidas, y no sería poco que rezáramos a la hora de las comidas. Hay familias ya, que a última hora de la noche, cuando se está acabando la jornada, su último pensamiento como familia es para el Señor. Dedicar cinco minutos a la lectura breve de un fragmento del Evangelio, rezan un misterio del rosario, dan gracias al Señor por el día que acaba de terminar y le piden fuerzas para el día siguiente. Ojalá hubiera familias que leyeran, coma

hacíamos antaño las familias cristianas, la vida del santo del día siguiente o rezaran el rosario en familia, que no es ninguna cursilería ni es algo que está pasado de moda. Ojalá hubiera familias que todas las noches tuvieran como familia, un detalle con la Virgen. La devoción a la Virgen es siempre fuente de alegría, fuente de fidelidad para la familia, fuente de esperanza, fuente de progreso espiritual. Teniendo al Señor en el centro del corazón de la familia será posible cumplir el ideal que nos ha señalado San Pablo en la segunda lectura. Será posible el diálogo en el seno del matrimonio, será posible el perdón, el perdón que se pide y el perdón que se otorga, será posible el servicio, será posible salir al encuentro del otro especialmente de aquel miembro de la familia que sufre, que pasa una necesidad. Teniendo al Señor en el centro de la familia todas las dificultades desaparecen.

En el evangelio que acabamos de proclamar, el Señor ha comparado la vida cristiana, la vida de los esposos cristianos, la vida de la familia con la luz y con la sal. Nos ha dicho el Señor que si la sal, que tiene como valor fundamental sazonar los alimentos, se arroja por los caminos, pierde su razón de ser. Nos ha dicho también que si la luz que, tiene como finalidad fundamental iluminar las estancias, se esconde debajo de un celemín, se esteriliza. El Señor nos ha invitado a cada uno y a nuestras familias a ser luz y sal. Justamente, queridos hermanos y hermanas, el tema fundamental del V Encuentro Mundial de las familias es la transmisión de la fe en las familias. Yo os invito a todos, matrimonios jóvenes y menos jóvenes, a los abuelos también, a ser los primeros catequistas de vuestros hijos. Tenéis que volver a enseñarles a rezar, a conocer a Jesús, a iniciarles en la devoción a la Santísima Virgen, en la participación de la Eucaristía, en los hábitos de piedad, en la vivencia gozosa de los valores morales, en la experiencia de la generosidad y del descubrimiento del prójimo, en la vivencia de la fraternidad, del perdón y del espíritu de servicio. Vosotros sois los primeros obligados. Es una obligación que podríamos llamar sacrosanta, ser los primeros educadores, los primeros transmisores de la fe a vuestros hijos, tarea en la que pueden ser ciertamente ayudados por los padrinos, por los abuelos, por otros miembros de la familia, pero que vosotros debéis ejercer en primera persona. Procurad también que vuestros hijos reciban la educación religiosa en la escuela, que es sin duda la mejor herencia que podéis dejarles.

Y después, fuera del núcleo familiar, el Señor nos ha invitado en esta tarde a ser familias apostólicas, a ser familias evangelizadoras. Si el Señor es el auténtico tesoro de una familia, más importante que el dinero, que las carreras; más importante que el coche nuevo y que las vacaciones. Si el Señor es nuestro auténtico y verdadero tesoro, desharemos compartirlo con los vecinos de bloque, con los compañeros de trabajo, con la gente de nuestro barrio. Hemos de anunciar a Jesucristo con la palabra, con la palabra explícita, sin miedos, sin vergüenza, sin complejos. Es lo mejor que podemos brindar a nuestros conciudadanos, el Señor fuente de sentido para nuestra vida personal y fuente de esperanza para el mundo. No os dé miedo anunciarlo, a hablar de Dios a los demás, pero sobre todo, hemos de comunicarlo a través del testimonio luminoso y elocuente de nuestra propia vida. Ojalá que las familias cristianas sean transparencia cabal de la familia de Nazaret, en su unidad, en su amor, en su respeto, en su unión a la voluntad del Padre.

La familia de Nazaret encomiendo en esta tarde, queridos hermanos y hermanas, los frutos apostólicos, y evangelizadores de este V Encuentro Mundial de las familias. Encomiendo también a las familias de esta ciudad de Sueca que nos acogen y ofrecen su hospitalidad, a las familias todas de nuestra Diócesis, especialmente aquellas que sufren por cualquier causa, porque no tienen trabajo o a causa de las enfermedades o en las que los esposos están pasando especiales dificultades. Os encomiendo a vosotros, que habéis tenido la valentía de venir a Valencia a encontraros con el Papa. Que el Señor os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias y que conceda como recompensa a vuestro esfuerzo el ciento por uno en unidad y en felicidad en vuestros hogares. Se lo pedimos también a la Virgen en esta tierra venerada bajo el título de Nuestra Señora de los Desamparados. Que Ella os aliente y acompañe en estos días y os acompañe sobre todo en la vuelta a nuestra querida Diócesis. Que así sea.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

ENCUENTRO DE SEMINARISTAS DE ANDALUCÍA ANTE EL SEPULCRO DE SAN JUAN DE AVILA

1. Comienzo mis palabras, queridos hermanos sacerdotes y seminaristas, dando gracias a Dios, que en esta mañana nos ha permitido llegar hasta Montilla para encontrarnos con San Juan de Ávila, patrono de los sacerdotes españoles y de los seminaristas. Aquí pasó los últimos años de su vida este sacerdote singular, siervo fiel y prudente, nacido en el año 1499 en Almodóvar del Campo, que evangelizó sin descanso las tierras de Andalucía. Aquí fue llamado a entrar en el gozo de su Señor en 1569. En la sencilla casa donde vivió, habéis podido percibir esta mañana su recia austeridad, su espíritu de oración, la sabiduría de su pluma y la prudencia de sus consejos, que buscaban no sólo los principiantes, sino hasta los más adelantados en los caminos del espíritu, como Santa Teresa de Jesús y San Juan de Dios. El cercano monasterio de Clarisas guarda todavía el esplendor de su dirección espiritual. Aquí podemos escuchar las letrillas en las que resumía de modo admirable la doctrina cristiana y que cantaban los niños por las calles de Montilla. Y, sobre todo, aquí podemos venerar las reliquias sagradas de su cuerpo, que quiso que fuera enterrado en la iglesia del Colegio de su querida Compañía de Jesús.

2. En esta mañana hemos venido a Montilla un grupo numeroso de seminaristas de casi todas las Diócesis andaluzas. Os invito a dar gracias a Dios por la vida santa de nuestro patrono. Muy cerca de sus reliquias y animados por su espíritu, deseamos manifestar la alegría de sentirnos llamados por el Señor al ministerio presbiteral. Como María al visitar a su prima Isabel, proclamamos la grandeza del Señor por las maravillas que ha obrado en nosotros al regalarnos el don inmerecido de la vocación sacerdotal. *“Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré su fidelidad por todas las edades”*. Con estas palabras

del salmo 88 hemos respondido a la palabra de Dios de la primera lectura. Con ellos damos gracias a Dios por sabernos amados y llamados por Él a prolongar en la Iglesia su propia misión y a anunciarle por doquier.

3. La oración colecta que acabamos de rezar nos ha presentado a San Juan de Ávila como *“maestro ejemplar por la santidad de su vida y por su celo apostólico”*. Después hemos suplicado al Señor que *“también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de sus ministros”*. En esta mañana pedimos al Señor lo esencial, la santidad de todo el Pueblo de Dios, que no será posible sin la santidad de los sacerdotes y seminaristas. Así es, queridos hermanos. Es preciso que los sacerdotes y los seminaristas de hoy sigamos a Jesucristo con la radical fidelidad con que Juan de Ávila lo siguió y que configuremos plenamente nuestra existencia con Jesucristo, Buen Pastor. La Iglesia necesita hoy más que nunca maestros del espíritu, sacerdotes de fe honda y experiencia fuerte de Dios, místicos y testigos. Los jóvenes, los matrimonios, las familias y las futuras vocaciones necesitan referentes. El Pueblo de Dios, llamado a la santidad, necesita el acompañamiento de sacerdotes santos.

4. Como a nosotros, a Juan de Ávila le tocó vivir tiempos recios y al mismo tiempo apasionantes, caracterizados por el ambiente de reforma que se respiraba en todas partes, las nuevas corrientes culturales y espirituales fruto del humanismo renacentista, la incipiente globalización, consecuencia de los descubrimientos geográficos, la ignorancia religiosa del pueblo y la pobreza moral de amplias capas de la población. San Juan de Ávila conocía muy bien el remedio: la reforma del clero, la preparación intensa en letras y en virtud de los aspirantes al sacerdocio y la santidad de vida de los sacerdotes, único camino para la renovación de la Iglesia y de la sociedad, como reitera una y otra vez en los Memoriales que dirige al Concilio de Trento.

En esta tarea empeñó toda su vida: fundó Colegios donde se formarían los futuros sacerdotes; organizó convictorios sacerdotales; y creó una escuela

de intensa espiritualidad. Sus pláticas a sacerdotes, sus cartas, y especialmente su hermoso “*Tratado sobre el sacerdocio*” son una exhortación vibrante a la santidad, nacida del corazón y de la propia experiencia. Yo os invito, queridos hermanos sacerdotes y seminaristas, a beber en estos textos. Nosotros tenemos la suerte de leerlos en el contexto en el que fueron escritos, respirando el mismo aire y contemplando el mismo paisaje de esta tierra andaluza que él respiró y contempló.

5. La santidad es nuestro primer deber, nuestra más urgente prioridad. Los caminos de la santidad del sacerdote diocesano y del seminarista nos los ha mostrado el hermoso diálogo de Jesús resucitado con Pedro a la orilla del lago que acabamos de escuchar. En él el Señor examina de amor al pescador de Galilea y le encomienda el pastoreo de toda su grey cuando le dice: *Apacienta mis ovejas*. El primer camino de la santidad sacerdotal, queridos seminaristas, es el ejercicio del ministerio, la caridad pastoral, el amor a la Iglesia y a los fieles que el Señor en un día no lejano os va a confiar, vuestra entrega a ellos hasta dar la vida, a semejanza de Cristo, Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Lo nuestro, queridos hermanos sacerdotes, queridos seminaristas, no es el frío oficio del funcionario, ni el medro personal o el hacer carrera, pues si bien es cierto que los sacerdotes lo somos ontológicamente por el sacramento del orden, existencialmente sólo es sacerdote aquel que ama, guía, sirve, cuida y apacienta a sus ovejas, que da su vida por ellas, que vive para ellas y con ellas para entregarles el mejor tesoro del sacerdote, Jesucristo, camino, verdad y vida de los hombres y única esperanza para el mundo. En este sentido, no debería ordenarse aquel seminarista que siente afición por la liturgia y una cierta seducción por la fachada externa de la Iglesia, pero no se siente atraído por las almas, por la pastoral evangelizadora y misionera.

6. Lo nuestro es servir, pastorear, apacentar con pasión y con amor la grey del Señor, como escribiera San Agustín (cf. PO 14; PDV 23). De todo ello es modelo San Juan de Ávila. Él hizo de su vida una ofrenda eucarística, un signo de

la caridad de Cristo que se entrega, siempre en comunión con la Iglesia y atento a sus urgencias y necesidades. Su afán evangelizador, sus sermones caldeados de fuego apostólico, sus muchas horas de confesionario, el tiempo dedicado al estudio, su preocupación por la vida espiritual y la formación permanente de los sacerdotes, los memoriales enviados al Concilio de Trento, la fundación y mantenimiento de colegios sacerdotales, sus iniciativas catequéticas, la dirección espiritual, su abundante correspondencia... todo ello es signo de una entrega que duró hasta el final de su vida, una vida gastada y desgastada por el Evangelio, una vida expropiada al servicio de la Iglesia y de las almas. Fray Luis de Granada, que tan de cerca lo trató, escribía sobre sus años de retiro —que no de jubilación— aquí en la casa de Montilla: “*Cuando acertaba a venir alguna persona, aunque fuese de baja suerte, estando él comiendo, se levantaba de la mesa a oírlo, y a los que desto se maravillaban decía que él no era suyo sino de aquellos que lo habían menester*”.

7. Hoy más que nunca necesitamos seguir su ejemplo. En un mundo como el nuestro alérgico a los compromisos fuertes, estables y definitivos, en una cultura como la nuestra tan proclive a la fragmentación, habéis de estar dispuestos a vivir vuestro futuro sacerdocio con una dimensión de totalidad, como una vocación de entrega absoluta y a tiempo pleno, sin reservaros tiempos y espacios para la vida privada, que en nuestro caso debe estar siempre impregnada por nuestra configuración ontológica con Jesucristo, Buen Pastor, lejos de cualquier concepción profesionalizada del ministerio. Hoy más que nunca, aunque debemos remar contra corriente, debemos apostar por la paradoja evangélica: *el que se reserva su vida la pierde, el que la entrega por Cristo y por el Evangelio la gana* (cf. Mc 8,35).

8. El secreto venero de la caridad pastoral de San Juan de Ávila fue su amor a Jesucristo, la respuesta de Pedro cada día renovada: “*Señor, tu sabes que te quiero*”, la conciencia de que Él nos ha amado primero, nos ha elegido y nos ha hecho sus amigos. En justa correspondencia, los sacerdotes y los seminaristas debemos ser los primeros amigos del Señor, los grandes amigos de Jesús. De

ahí la especial necesidad de la oración. San Juan de Ávila fue amigo apasionado de Jesucristo. ¡Cuántas horas pasó ante el Crucifijo que tenía en su oratorio y que esta mañana habéis contemplado con emoción! (Cuántas horas paso ante el Santísimo Sacramento en adoración silenciosa, en contemplación llena de amor! Queridos hermanos y amigos: en esta hora de la Iglesia y del mundo, requeridos por tantas demandas y preocupados por tantas urgencias, necesitamos fortalecer lo único necesario, la dimensión más honda de la caridad pastoral, la oración y la contemplación, ese tiempo gratuito dedicado sólo al Señor, lo único que va a dar sentido, firmeza, consistencia y seguridad a nuestra vida y a nuestro futuro ministerio.

9. En las manos maternas de María, a la que San Juan de Ávila profesó siempre una devoción filial, tierna y entrañable, pongo en esta mañana estas tres intenciones: la santidad de todos los miembros de nuestros presbiterios, el robustecimiento de nuestra caridad pastoral y la santidad de nuestros seminaristas. Que ella bendiga a nuestras Diócesis y a sus pastores y que esta Eucaristía, celebrada junto a las reliquias del cuerpo de nuestro Patrono, gastado y desgastado por el Evangelio, sea signo y semilla de vuestras vidas sacerdotales fecundas, oteadas ya en lontananza cercana. Así sea.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

**EUCARISTÍA DE CLAUSURA DEL XXII CONGRESO DE LA
ASOCIACIÓN DE ARCHIVEROS DE LA IGLESIA EN ESPAÑA**

Córdoba, Catedral, 14-IX-2006

1. El Señor nos ha convocado en esta tarde para compartir con nosotros la mesa de su pan y de su palabra en la clausura del XXII Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España. La gratitud es una de las actitudes más hondamente humanas. Dar gracias cada día a nuestros hermanos por los pequeños o grandes servicios que de ellos recibimos es un signo de calidad humana y buena educación. La gratitud, sin embargo, es ante todo una actitud religiosa y sobrenatural, que parte de la convicción profunda de que todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido de Dios de forma absolutamente gratuita y sin mérito alguno de nuestra parte. Esto es así, tanto en el orden natural como en el plano sobrenatural. Cuántos motivos tenemos todos cada día para dar gracias a Dios, expresión esta que nunca debería desaparecer de nuestros labios. Cuántos motivos tenemos para dar gracias a Dios especialmente cuando celebramos la Eucaristía, que significa precisamente acción de gracias.

2. En esta tarde en que clausuramos nuestro Congreso, tenemos un motivo especial para dar gracias a Dios: los muchos dones que ha derramado sobre nosotros a lo largo de estas jornadas de encuentro, de diálogo, reflexión y experiencias compartidas en nuestra común preocupación por servir a la Iglesia en la gestión de sus archivos. Esta corta pero intensa historia de gracia no es primariamente consecuencia del ingenio, de la industria, del poder o del esfuerzo de la Junta Directiva de la Asociación o de los ponentes y profesores. Es obra de la misericordia de Dios, de su fidelidad, de su bondad y de su amor sin medida, pues *“ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el incremento (1*

Cor 3,7). Porque todo en nuestra vida y en la historia breve de nuestro encuentro es don de Dios, en esta tarde le damos gracias del mejor modo que sabemos y podemos hacerlo los cristianos, levantando la copa de la salvación, celebrando la Eucaristía, uniendo nuestra alabanza y nuestra acción de gracias a la perenne acción de gracias y glorificación que el Señor tributa al Padre en el sacrificio de la Cruz, que dentro de unos momentos vamos a renovar sobre el altar.

3. *“No olvidéis las acciones del Señor”*. Con estas palabras del salmo 77 hemos respondido a la Palabra de Dios de la primera lectura en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Con ellas, el pueblo de Israel reconoce la fidelidad de Dios a lo largo de su historia, la tutela del todo especial que Dios ha ejercido sobre él sacándolo de Egipto y conduciéndole con su poder salvador, del que es símbolo la serpiente de bronce, hacia la tierra prometida. Pero el signo más elocuente de la fidelidad y del amor de Dios por la humanidad es la Cruz de Cristo que, como nos ha dicho Jesús en el Evangelio que acabamos de proclamar, es para todos nosotros fuente de vida eterna. Por ello, en esta Eucaristía, con el salmo 77, alabamos y reconocemos el amor y la fidelidad de Dios que nos envía a su Hijo como salvador del mundo. Con infinita gratitud, adoramos y bendecimos la Cruz redentora de Cristo. En ella se manifestó el amor extremo con que Dios amó a su Hijo y ama a los hombres. Jesucristo nos declaró su amor con el lenguaje de la cruz, que es el lenguaje y la medida de nuestro amor y de nuestra entrega a Dios y a nuestros hermanos.

4. La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz nos invita a fijar nuestra mirada en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Entre las grandes religiones de la humanidad no hay otro símbolo más universal, más frecuentemente repetido, pintado, esculpido, venerado y adorado. Pocos artistas han resistido la tentación de llevarlo a sus lienzos y esculturas, fascinados por la fuerza sobrehumana del rostro de Cristo muerto o agonizante y por el dolor inaudito de su cuerpo destrozado.

En la historia del arte español hay dos representaciones de Cristo que, siendo distintas, son complementarias. La primera son los Cristos del barroco,

tan bellos como numerosos en Andalucía y en esta Diócesis de Córdoba. El Cristo del barroco cuelga pesadamente de la Cruz, con la cabeza coronada de espinas hundida sobre el pecho. Sus labios están abiertos, exangües y sin vida. Su costado y su corazón han sido destrozados por la lanza del soldado. Sus dedos aparecen convulsivamente estirados y deformados y los pies traspasados por un enorme clavo. El Cristo real del Gólgota, que adoramos en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, debió parecerse mucho a estos Cristos dolientes, lacerados y ensangrentados.

5. Veinticinco años después de la pasión y muerte del Señor, San Pablo escribirá que la *“cruz de Cristo es escándalo para los judíos y necedad para los griegos, más para nosotros es fuerza de Dios y sabiduría de Dios”* (1 Cor 1,23-24). La verdadera sabiduría en esta tarde, queridos hermanos y hermanas, consiste en descubrir las motivaciones profundas de la Cruz de Cristo. En su raíz está el amor de Dios, que no se contenta con acercarse a nosotros de múltiples modos a lo largo del A. T., sino que en la plenitud de los tiempos envía a su Hijo para redimir al hombre, alejado de Dios por el pecado. Movidado por el Espíritu Santo, Jesús se ofrece voluntariamente al Padre en sacrificio para satisfacer por los pecados de todos los hombres de todos los tiempos. Se convierte así, como afirma el autor de la carta a los Hebreos, *“en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen”* (Heb 5,9).

6. En la raíz de la epopeya del Calvario está, pues, también y, sobre todo, la realidad terrible del pecado; el pecado que tiene nombres y apellidos, nuestros pecados, miserias, omisiones y cobardías, los pecados de todas las generaciones que nos han precedido y los de todas aquellas que nos sucederán. Todos ellos constituyen la historia más negra de la humanidad y la razón última de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo. La celebración de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz nos recuerda, pues, que el pecado existe, aunque muchos hermanos nuestros hayan perdido la conciencia del pecado. La Cruz de Cristo nos recuerda además que nuestra primera obligación en este mundo es la fidelidad al Señor y el anhelo de santidad. Una dimensión de la fidelidad es la lucha contra el pecado,

que es siempre una ofensa a Dios, un rechazo de su amor de Padre, algo que nos envilece y encadena hasta perder la libertad, destruyendo y negando la verdad del hombre, como nos dijera el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Veritatis splendor*. Es además un gesto antieclesial, puesto que disminuye el caudal de caridad y de energía sobrenatural que existe en el cuerpo místico de Jesucristo, haciéndonos responsables de los pecados ajenos.

7. Pero el Cristo ensangrentado, tan bellamente esculpido en el barroco andaluz, no es la única representación posible del Cristo del Calvario. El Cristo real del Gólgota debió parecerse también a los Cristos del románico, tan bellos como numerosos en la mitad norte de España. Os invito a contemplarlos. Comprobaréis que en muchos casos les falta la corona de espinas. En su lugar figura una corona real. En su rostro no hay atisbos de sufrimiento. Es el rostro sereno y majestuoso de quien muriendo, reina desde el árbol de la Cruz. En el evangelio que acabamos de proclamar, San Juan nos da una clave para interpretar la Cruz redentora de Cristo. Son las palabras que Jesús pronuncia en su diálogo con Nicodemo: *“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna”*. Desde esta perspectiva, la pasión y muerte de Cristo no es su fracaso final, sino su glorificación. En la Cruz, Cristo se nos revela tal cual es, el Hijo de Dios, el rey soberano, que reina desde el madero.

8. La Pasión no es para San Juan como un torbellino que envuelve a Jesús y que Él no puede dominar. Todo lo contrario. Para Juan, Jesús va voluntariamente a la Pasión. Él domina su muerte y determina su momento y en la Cruz se nos muestra tal cual es, el Hijo de Dios. Su rostro dulce y sereno es toda una promesa de esperanza, porque la última palabra de Dios en la vida de Jesús no es una palabra de muerte, sino de resurrección y de vida, la vida que su Padre le devolverá al tercer día, constituyéndole como rey y Señor de la historia humana y de la historia de la salvación.

9. Por ello, y ya termino, en esta fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, a los pies del Cristo que reina desde el árbol de la Cruz, abramos de par en par las

puertas de nuestro corazón para que reine en nosotros y sea en verdad nuestro único Señor. Ante el rey soberano que entrega libremente su vida para nuestra salvación, entreguémosle nuestra vida para que Él la llene y plenifique, para que Él la recree y convierta, para que Él la posea y oriente y la haga fecunda al servicio de su Reino, al servicio de la Iglesia y de nuestros hermanos. Así sea.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS

AL SR. NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA MANIFESTANDO LA
ADHESIÓN AL SANTO PADRE ANTE LAS DESCALIFICACIONES DE
LAS QUE HA SIDO OBJETO POR LA CONFERENCIA PRONUNCIADA EN
RATISBONA

Córdoba, 21 de septiembre de 2004

Excelencia Reverendísima:

El Consejo de Arciprestes de la Diócesis de Córdoba, reunido con su Obispo en la mañana de hoy, quiere manifestar al Santo Padre Benedicto XVI su afecto filial en nombre de esta Iglesia particular, que deplora y siente en lo más hondo del alma las descalificaciones de que ha sido objeto por parte de algunos sectores del mundo musulmán interesados en presentar a la Iglesia Católica como enemiga del Islam.

Es evidente que de la lectura serena y desapasionada del texto íntegro de la conferencia pronunciada por Su Santidad en la Universidad de Ratisbona, no se deducen las ofensas a la religión islámica que se le atribuyen. Quienes conocemos su deseo sincero de un diálogo auténtico entre las religiones, expresado antes y después del inicio de su ministerio de Supremo Pastor, sabemos que no ha sido su propósito descalificar al Islam y que su única intención ha sido subrayar que la religión verdadera no lleva en sí misma el germen de la violencia, pues es siempre camino de paz, de concordia y de cooperación entre los pueblos.

En nombre del Consejo de Arciprestes y en el mío propio, ruego a V.E. haga llegar al Santo Padre la gratitud de los católicos de Córdoba por su clarividente doctrina sobre las relaciones entre la fe y la razón y su invitación al auténtico

co diálogo interreligioso. Sacerdotes, consagrados, seminaristas y laicos quieren expresar al Papa, de forma especial en estos momentos, su cercanía filial, el amor a su persona y la adhesión cordial a su Magisterio. Al mismo tiempo le aseguran su oración ferviente para que el Señor le conforte y sostenga en su servicio de confirmar a sus hermanos en la fe.

Aprovecho la ocasión para saludar a V.E. cordial y fraternalmente.

Afmo. en el Señor.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

CARTA PASTORAL ANTE LA CELEBRACIÓN DEL AÑO SANTO LEBANIEGO Y EL AÑO DE SAN FRANCISCO JAVIER

Còrdoba, 15 de agosto de 2006

A lo largo del año 2006 se están celebrando en España dos acontecimientos singulares: el Año Santo Lebaniego y el Año de San Francisco Javier. En el primero veneramos de modo especial el fragmento más notable de la Cruz en que murió nuestro Señor Jesucristo, custodiado desde el siglo VIII en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana en Cantabria. En el segundo hacemos memoria del quinientos aniversario del nacimiento de San Francisco Javier, patrono de las Misiones.

Hay un gran paralelismo real e iconográfico en ambos Jubileos. En los dos es protagonista la Santa Cruz, que Francisco Javier lleva en el pecho o levanta en su mano derecha, y que es el estandarte y signo de su anuncio infatigable de Jesucristo.

Mons. José Vilaplana, Obispo de Santander, en la carta pastoral que ha escrito con motivo del Año Santo Lebaniego, titulada *“La Cruz, signo de vida”*, nos invita a mirar de nuevo al árbol de la Cruz y a buscar en él luz para nuestro caminar y salud para el alma y el cuerpo.

“Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo” (Gál 6,14). Con estas palabras proclama San Pablo que la Cruz es motivo de gloria para el cristiano, porque en ella *“ha sido glorificado el Hijo del hombre”* (Jn 12, 23). Con ella nos santiguamos y somos bendecidos. La Cruz es el símbolo religioso más universal, el más frecuentemente repetido, pintado, esculpido,

venerado y adorado. Pocos artistas, incluso no creyentes, han resistido la tentación de llevarlo a sus lienzos y esculturas, fascinados por la fuerza sobrehumana del rostro de Cristo muerto o agonizante y por el dolor inaudito de su cuerpo destrozado.

El Obispo de Santander nos invita a ver en la Cruz el signo de la vida nueva del cristiano. El evangelista San Juan, testigo de la muerte de Jesús, nos dice que en sus instantes postreros *“uno de los soldados con la lanza, le traspasó el costado, y al punto brotó sangre y agua”* (Jn 19, 34). La sangre y el agua son los símbolos de los dos sacramentos fundamentales que constituyen la Iglesia, el bautismo y la eucaristía. En el bautismo nacemos de nuevo, somos hechos nuevas criaturas, participamos de la vida de Dios y somos llamados a la santidad. Comulgando el cuerpo entregado y la sangre derramada para el perdón de los pecados, nos transformamos en aquello que recibimos.

Entonces la santidad y la gracia de Cristo corre por nuestras venas y muy especialmente la vida de la gracia, que sólo es posible vivir con la eucaristía, alimento del caminante y viático del peregrino como Él mismo nos dice en el evangelio de San Juan: *“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Higo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros”* (Jn 6,53).

La Cruz es además signo de vida eterna. Las palabras dirigidas por Jesús al Buen Ladrón, *“en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso”* (Le 23,43), alientan nuestra esperanza de una vida sin término y nos mueven a pedir al Señor como el Buen Ladrón, en forma de humilde jaculatoria: *“Acuérdate de mí, Señor, cuando me llames a tu presencia”*. Por otra parte, la esperanza en la vida eterna está íntimamente ligada al amor fraterno. En el ocaso de nuestra vida seremos juzgados del amor, que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones, impulsándonos a llamar a Dios Padre y a amar a nuestros prójimos como auténticos hermanos.

San Francisco Javier nos invita en este año jubilar a encontrar el principio y fundamento de nuestra vida. Él nació en el seno de una noble familia, fue un uni-

versitario brillante, simpático y admirado por todos. Con la ayuda de la gracia de Dios y de la mano de San Ignacio de Loyola, que le repetía constantemente “*¿de qué sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?*”; se convirtió y se hizo jesuita y sacerdote, marchando a las Indias a anunciar el Evangelio hasta su muerte en 1552. En sólo diez años, realiza una ingente tarea apostólica en las riberas de la India y el Japón. Su figura es una invitación elocuente a buscar el centro auténtico de nuestra vida, que no puede ser otro que el Señor, y a anunciarlo por doquier.

La Diócesis de Córdoba se suma con gozo a esta doble celebración. El Secretariado Diocesano de Peregrinaciones, que dirige D. Carlos Linares, ha organizado una peregrinación a Liébana y Javier, entre los días 10 y 15 de octubre. En el citado Secretariado podréis obtener más información. Si Dios quiere, yo mismo tendré el honor de presidir la Eucaristía en ambos santuarios los días 11 y 12 de octubre para los peregrinos cordobeses. Os invito cordialmente a participar en nuestra peregrinación. Estoy seguro de que constituirá un acontecimiento de gracia para todos. Así se lo pido al Señor.

Contad con mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

**CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE CÓRDOBA
ANTE EL CURSO PASTORAL 2006-2007**

Córdoba, 8 de septiembre de 2006

Queridos hermanos y hermanas:

1. Estamos a punto de comenzar un nuevo curso pastoral, que el Señor nos concede como una nueva oportunidad de gracia para servirle en su Iglesia y anunciar su nombre a nuestros hermanos. Con esta ocasión, me dirijo a todos los miembros de la comunidad diocesana, sacerdotes, consagrados y laicos cristianos, que trabajáis en las parroquias, movimientos, asociaciones, hermandades y cofradías. A todos os renuevo, en nombre del Señor, la invitación que Él nos hace en el evangelio, “*¡Levantaos!, ¡Vamos!*” (Mc 14,42), que figura como título de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para el trienio 2005-2007. Pido al Dueño de la mies que mueva nuestros corazones a acoger la invitación del Señor con la misma prontitud con que los Apóstoles acogen a orillas del mar de Tiberíades la iniciativa de Pedro de ir a pescar. Os invito a responder como ellos con alegría, entusiasmo y esperanza: “*Vamos nosotros también contigo*” (Jn 21,3) y reemprender así, en los inicios de esta nueva etapa pastoral, la tarea de anunciar la Buena Noticia, dóciles al impulso del Espíritu Santo.

2. El Espíritu es efectivamente el protagonista de la evangelización y el alma de la Iglesia, pues es Él quien la dinamiza, vivifica y unifica, como nos ha recordado bellamente el Papa Benedicto XVI: “*El Espíritu es... la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia*”. Por ser el Espíritu Santo fruto del amor y de la mutua donación entre el Padre y el

Hijo y el lazo que une al Padre y al Hijo en un mismo amor, toda la vida de la Iglesia, animada por el Espíritu, debe ser reflejo del amor trinitario, *“expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los sacramentos... y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres”*¹.

3. Desde el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (*Gal 5,5*), emprendemos el nuevo curso pastoral. El hecho de comenzar una nueva etapa en la vida diocesana no significa reinventar o descubrir un programa completamente nuevo. Como nos dijera el Siervo de Dios Juan Pablo II: *“El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste”*². Vivir cada día a la escucha de la Palabra de Dios que ilumina nuestra vida; participar en los sacramentos, fuente de la gracia divina y camino para el encuentro vital con el Señor; entrar cada día en la oración, diálogo amoroso con la Trinidad Santa, que renueva y rejuvenece nuestra vida; cumplir el mandamiento del amor a Dios y a los hermanos por fidelidad al Señor que nos ha amado primero; y dar testimonio explícito de nuestra fe, esa es la existencia cristiana verdadera, que no conoce vacaciones, ni programaciones, ni interrupción de actividades.

4. Vivimos el seguimiento de Cristo en el mundo, inmersos en los acontecimientos de la vida diaria, experimentando la tensión contradictoria que el Concilio Vaticano II expresaba con estas palabras de S. Agustín: *“La Iglesia va*

¹ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica “Deus Caritas Est”* (25-12-2005) 19.

² JUAN PABLO II, *Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte”* (6-1-2001) 29.

*peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios*³. En esta tensión, el momento presente que vive la Iglesia nos descubre algunos signos del Espíritu y, con ellos, algunas cuestiones urgentes a las que debemos prestar especial atención.

La reciente visita del Santo Padre Benedicto XVI a Valencia, en la que nuestra Diócesis ha estado representada por más de tres mil cristianos cordobeses, nos ha dejado sugeridas con nitidez algunas tareas prioritarias de las que deberemos ocuparnos en este curso pastoral. Antes de referirme a ellas, quiero agradecer una vez más el esfuerzo y el excelente trabajo de los organismos diocesanos que prepararon nuestra participación (las Delegaciones de Familia y Vida, Pastoral Juvenil y Medios de Comunicación Social y el Secretariado de Peregrinaciones). Agradezco también el gesto de comunión eclesial y de amor al Papa de quienes estuvisteis en Valencia y de quienes habéis seguido el acontecimiento a través de los medios de comunicación social, presentado de forma respetuosa, cálida y eficaz por nuestros medios locales.

5. Releyendo con atención los discursos del Santo Padre en Valencia, descubrimos enseguida algunas tareas eclesiales prioritarias que reclaman nuestro empeño. Benedicto XVI nos ha apremiado a los obispos a *“proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar”*⁴ en las diócesis, y nos ha ofrecido algunas sugerencias concretas para esta pastoral hoy tan decisiva. Nos ha pedido que asumamos la responsabilidad de proclamar la verdad integral de la familia soñada por Dios, fundada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, en cuyo ámbito los padres acompañan a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. Nos ha exhortado a hacer lo que esté en nuestras manos para que el mensaje evangélico entre en cada hogar y renueve la fe de los adultos, para que sean capaces de comunicarlo a las nuevas generaciones. Nos ha invitado a

³ LG 8.

⁴ *Mensaje a los obispos españoles* (Valencia, 8-7-2006).

ofrecer a los matrimonios acompañamiento y aliento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en los momentos críticos. Nos ha emplazado a crear redes de apoyo y cercanía de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe y nos ha urgido a que aprovechemos las oportunidades que brinda el camino de la iniciación cristiana de los niños y adolescentes para que los padres vuelvan a acercarse a la Iglesia y profundicen en la verdad del Evangelio⁵.

6. La llamada apremiante del Papa en Valencia no se dirige exclusivamente a los Obispos. Se dirige a todos. Todos estamos comprometidos en la evangelización de las familias. Las parroquias, los movimientos, las asociaciones, la escuela católica y las propias familias cristianas deben considerar este sector pastoral como el principal campo de trabajo de la Iglesia en el momento presente y como una labor que tiene además unas repercusiones sumamente benéficas para toda la sociedad, pues como nos dijera el Papa en su homilía de Valencia, *“reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana”*⁶. Es evidente que el mensaje del Santo Padre en Valencia confirma la vigencia de las acciones pastorales prioritarias que figuran en nuestro Plan Diocesano de Pastoral, al tiempo que nos estimula a todos a desarrollarlas y aplicarlas con entrega generosa a lo largo de este curso.

7. Reemprender los trabajos del Evangelio comporta también confrontarnos con aquellas realidades que condicionan negativamente la acción de la Iglesia. Algunas están señaladas en nuestro Plan Pastoral⁷. En su mensaje a los Obispos españoles, el Papa se ha referido a este contexto problemático con estas

⁵ *Angelus del Domingo* (2-7-2006); *Discurso en la Vigilia de clausura del V Encuentro Mundial de las Familias* (Valencia, 8-7-2006); *Homilía en la misa del V Encuentro Mundial de las Familias* (Valencia, 9-7-2006).

⁶ *Homilía en la misa de clausura del V Encuentro Mundial de las Familias* (Valencia, 9-7-2006).

⁷ *Plan Pastoral 2005-2007, “¡Levantaos! ¡Vamos!* (Mc 14, 42) 11-16.

palabras: “Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral, en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas. Seguid, pues proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad. Por el contrario, dirigir la mirada a Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva”⁸.

8. Las dificultades para la acción evangelizadora de la Iglesia se han incrementado notablemente en los últimos años. El alejamiento consciente y decidido, tanto en el plano de las ideas como en el de la praxis, de la fe y de la moral cristiana se ha acelerado entre nosotros de manera sorprendente. El sistema de valores que dimanaban del Evangelio y su profesión pública no son considerados como socialmente aceptables por la cultura dominante, de la que en buena medida se hacen eco los medios de comunicación social. Las últimas leyes aprobadas en España verifican esta perspectiva humanamente poco alentadora. En este sentido me remito a las valoraciones efectuadas por nuestra Conferencia Episcopal⁹. Pienso en concreto en la ley que extiende el concepto de matrimonio a la relación entre personas del mismo sexo; en la nueva ley del divorcio; en la reforma y extensión de la legislación que regula la reproducción humana y la experimentación con embriones, permitiendo la “clonación terapéutica”; y en la nueva Ley Orgánica de Educación (LOE), cuya aplicación puede vulnerar gravemente los derechos de los padres a que sus hijos sean educados según sus convicciones religiosas.

⁸ Mensaje a los obispos españoles (Valencia, 8-7-2006).

⁹ Cf. Notas del COMITÉ EJECUTIVO DE LA CEE: *Acerca de la objeción de conciencia ante una ley radicalmente injusta que corrompe la institución del matrimonio* (Madrid, 5 de mayo 2005); *Grave preocupación por la LOE enmendada* (Madrid, 15 diciembre 2005); *La familia sí importa; Ante la licencia legal para clonar seres humanos y la negación de protección a la vida humana incipiente* (Madrid, 9 febrero 2006); LXXXVI ASAMBLEA PLENARIA de la CEE, *Algunas orientaciones sobre la ilicitud de la reproducción humana artificial y sobre las prácticas injustas autorizadas por la ley que la regulará en España* (Madrid, 30 marzo 2006).

9. Todo este conjunto de disposiciones son consecuencia del positivismo jurídico y del relativismo moral, actitud esta última que va haciendo cuerpo en la conciencia de muchos de nosotros. Ignoran lo que el Papa Juan Pablo II llamó en la encíclica "*Fides et ratio*" la "*verdad del hombre*" y niegan la existencia de un sistema objetivo de valores, derechos y deberes. Para muchos conciudadanos nuestros, la verdad es algo eminentemente subjetivo, que cambia como las modas. Cada cual tiene "*sus verdades*", que se van imponiendo paulatinamente, poniendo en cuestión derechos humanos fundamentales y la propia dignidad de la persona humana.

Las cuestiones mencionadas, relativas a la vida, el matrimonio, la familia, la natalidad y la educación, afectan seriamente a los fundamentos antropológicos esenciales de la vida social. No faltan pensadores que perciben que, casi sin darnos cuenta, se está produciendo una transformación de la sociedad tan profunda que podría ser considerada como una auténtica revolución en el plano cultural, poco respetuosa con el patrimonio cultural y moral del conjunto de la sociedad española, marcado desde hace muchos siglos por la tradición cristiana y que, en muchos casos, es sustituida por una relectura laicista de la historia. Estos cambios, por otra parte, se producen en el marco de una sociedad en buena medida disgregada, desinteresada y poco participativa.

10. Esta nueva cultura, de un marcado acento immanentista, encuentra en muchos casos el apoyo explícito de los medios de comunicación social, en ocasiones poco respetuosos con los sentimientos religiosos de la mayoría de los españoles. Los pronunciamientos de la Iglesia sobre temas morales, que caen claramente dentro del campo que le es propio, son calificados como intolerantes y anacrónicos, al tiempo que se postula la exclusión de la Iglesia y del catolicismo de la vida pública y su reclusión en el ámbito de las opciones meramente privadas, sin concederle ningún protagonismo en una sociedad nueva, progresista, liberal y democrática.

Este nuevo clima social y cultural tiene graves repercusiones en la acción pastoral de la Iglesia, porque favorece la descristianización, dificulta la comu-

nión eclesial, provoca el oscurecimiento y el abandono de los principios morales cristianos, propicia la secularización de la fe y de la vida cristiana y, en definitiva, eclipsa la visión cristiana de la vida y del mundo en orden a manifestarse e influir en la vida pública.

11. A la vista de un paisaje humanamente tan poco halagüeño para la pastoral de la Iglesia, os recuerdo, queridos hermanos y hermanas, la exhortación que nos hace la Palabra de Dios por medio del apóstol San Pablo, cuando nos dice: *“Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; sigue la senda de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento y de la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado”* (1 Tim 6,11-12a). Sí, es necesario que reemprendamos nuestras tareas evangelizadoras con un auténtico espíritu de militancia cristiana, en el sentido más noble de la expresión, es decir, iluminados por la fe, sostenidos por la esperanza y animados por la caridad. También el momento presente es tiempo de gracia e historia de salvación. Las dificultades no deben amilanarnos ni deprimirnos. Todo lo contrario, deben estimularnos a hilar fino en la fidelidad personal al Señor y a nuestras respectivas vocaciones en la Iglesia, y a trabajar sin descanso en la evangelización, con entrega y constancia, con esperanza y alegría, sabiendo que el Señor nos acompaña con su gracia, da fecundidad a la acción de los evangelizadores (1 Cor 3,7) y tutela y protege a su Iglesia en su peregrinación de siglos (Mt 28,20).

12. Confiemos en la ayuda de Dios y en el dinamismo interno de la Palabra que anunciamos, sabiendo que la verdad se abre camino por sí misma, respetando siempre la libertad. Nuestro deber y gozosa misión es anunciar el Evangelio, mostrar la persona y la doctrina de Jesucristo como camino de humanización, de verdadera libertad, de realización personal auténtica, de una vida personal, familiar y comunitaria digna, bella, verdadera, justa, pacífica, fuente siempre de alegría y esperanza. Es preciso robustecer nuestra convicción de que la vida cristiana auténtica es fuente de bienes espirituales y también sociales para nosotros y para la sociedad entera y que nuestro anuncio de Jesucristo, con particular preferencia a los más pobres y marginados, es un auténtico servicio a la persona

humana y, en definitiva, al bien común de la sociedad.

13. Permitidme que os recuerde el objetivo general de nuestro Plan Diocesano de Pastoral: *“la edificación de comunidades vivas, orantes y fervorosas, que viven de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, comunidades unidas y fraternas, que viven la alegría de la salvación y que anuncian a Jesucristo vivo con la palabra y, sobre todo, con el testimonio elocuente, atractivo y luminoso de su propia vida”*¹⁰. En él se resume con mucha sencillez la verdadera identidad cristiana, que hoy más que nunca, por los graves retos que encierra el momento histórico que nos ha tocado vivir, hemos de tratar de hacer realidad en todos los ámbitos y sectores de la pastoral diocesana.

14. Os recuerdo también las tres prioridades básicas de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para el trienio 2005-2007: la renovación de la pastoral de la iniciación cristiana; potenciar la pastoral de juventud, insistiendo en la dimensión vocacional; y afrontar con decisión la nueva evangelización del matrimonio y de la familia. Para ayudaros en estas tareas, os pido que pongáis el máximo interés en apoyar las actividades que ofrecen las Delegaciones diocesanas de Catequesis, Juventud y Pastoral Vocacional y Familia y Vida.

Por otra parte, y sin que esto suponga dejar en un segundo plano otras previsiones de la programación para este curso pastoral, quiero llamar vuestra atención sobre aquellas actividades concretas en las que desearía que todos nos impliquemos para que tengan una dimensión y un eco verdaderamente diocesano. Me refiero en primer lugar a las II Jornadas *“Católicos y Vida Pública”*, que organizará de nuevo la Delegación de Apostolado Seglar en el próximo mes de febrero. Como pudimos comprobar en el curso pasado, son una excelente ocasión para vivir la comunión eclesial entre todos los grupos, movimientos y carismas seglares y un camino precioso para animar y potenciar en nuestra Diócesis

¹⁰ *Plan Pastoral 2005-2007, “¡Levantaos! ¡Vamos!” (Mc 14,42): objetivo general, p. 39.*

un laicado militante, capaz de intervenir en la vida pública sin complejos, con solvencia y valentía.

15. En otra dimensión de la vida pastoral de nuestra Iglesia, será relevante en este año, más concretamente dentro de unos días, la inauguración en Córdoba del Centro Diocesano de Orientación Familiar, que se sumará al que inauguramos el pasado mes de mayo en Lucena para la Vicaría de la Campiña. Será también importante la publicación del Santoral Propio de la Diócesis de Córdoba. Con él alabaremos a Dios, que es en último término el origen y la causa de la santidad de los mejores hijos de nuestra Iglesia diocesana, tanto en la celebración de la Eucaristía como en la recitación de la Liturgia de las Horas. Este subsidio pastoral nos ayudará también a conocer el caudal de santidad que encierra la historia venerable de nuestra Diócesis, a imitar el heroísmo y la fidelidad de quienes nos precedieron en el camino de la fe, y a encomendarnos a su intercesión.

También ocupará un puesto destacado en el calendario diocesano de este año la apertura del proceso de beatificación de los mártires de la persecución religiosa en Córdoba (1936-1939), una de las pocas diócesis españolas que no lo han iniciado todavía. Para llevarlo a cabo felizmente, pido la colaboración y la oración de todos y, muy especialmente, de las monjas y monjes contemplativos. Con ello, no buscamos reabrir viejas heridas, ni saldar las cuentas pendientes de quienes murieron perdonando a sus enemigos. Sólo pretendemos cumplir un deber de justicia y gratitud, honrar a nuestros mártires, poner sobre el candelero de la Iglesia el heroísmo y la fortaleza de quienes murieron por amor a Jesucristo y mostrar a los cristianos de hoy el testimonio martirial de su vida cristiana vivida hasta sus últimas consecuencias. Prestad también atención al Itinerario de Formación Cristiana de Adultos y a los materiales para la Formación Cristiana de Adolescentes y Jóvenes, que serán presentados a lo largo del curso. Poned todos un especial interés en estudiar y aportar observaciones que enriquezcan y ayuden a perfilar el proyecto de Directorio Diocesano de Pastoral de la Iniciación Cristiana, que queremos publicar en los próximos meses.

16. Finalmente, leed con atención los objetivos, acciones y calendario de las Delegaciones y Secretariados diocesanos que presentamos en este folleto porque, aunque cada uno se sienta llamado a trabajar en un campo determinado de la vida de la Iglesia, todos somos enviados a cooperar en la misma obra. Desde la parroquia o el movimiento; desde los equipos de liturgia o de catequesis; desde la enseñanza o la caridad; en el mundo del trabajo o en el ámbito universitario, todos trabajamos con un mismo fin, que es la edificación del cuerpo de Cristo, que requiere múltiples carismas y tareas. Ninguno de nosotros está llamado u obligado a realizar todas las acciones que se señalan en la programación; sin embargo, todos debemos sentir las como propias con un espíritu de auténtica comunión. Con esta conciencia, anotad en vuestras agendas las fechas de los distintos encuentros diocesanos y tenedlas en cuenta en las programaciones parroquiales y comunitarias.

Que la Santísima Virgen María, celebrada en estos primeros días de septiembre en tantas advocaciones hermosas a lo largo y a lo ancho de la Diócesis, presente todos nuestros proyectos a su Hijo, para que Él dé fecundidad a nuestras trabajos, robustezca la comunión en el seno de la familia diocesana y nos conceda a todos, sacerdotes, consagrados y laicos, un verdadero ardor evangelizador.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE CÓRDOBA
CON MOTIVO DEL DOMUND

LA CARIDAD, ALMA DE LA MISIÓN

Córdoba, 14 de septiembre de 2006

Queridos hermanos y hermanas:

El domingo 22 de octubre celebraremos la Jornada Mundial de la Propagación de la Fe, el popular DOMUND, que este año tiene como lema “*La caridad, alma de la misión*”. En el mensaje que el Papa Benedicto XVI nos ha dirigido con esta ocasión, nos ha dicho que la misión si no está animada por la caridad, si no brota del amor a Dios y trata de ser reflejo del amor de Dios por cada persona, corre el riesgo de reducirse a mera filantropía. Así es en realidad.

Cuando nos preparamos para celebrar la jornada de las misiones y de los misioneros, es oportuno recordar que toda misión en la Iglesia nace del amor de Dios nuestro Padre, que en la plenitud de los tiempos envía a su Hijo al mundo para salvar a los hombres alejados de Dios por el pecado. La misión del Hijo es, pues, fruto del amor del Padre por la humanidad. Así lo entiende San Juan: “*En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene, en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él*” (1 Jn 4,9). Jesús, unido estrechamente al Padre y al Espíritu por el lazo del amor trinitario, nos revela y anuncia el amor de Dios por todos sus hijos. Por ello, es el primer misionero y el modelo de toda misión. Jesús nos manifiesta el amor y la filantropía del Padre a través de todos los actos de su vida, singularmente, en su Misterio Pascual. Después de su resurrección, encomienda a los Apóstoles el anuncio de este amor hasta los confines del mundo. A partir de Pentecostés, transformados por la fuerza del

Espíritu Santo, comienzan a dar testimonio de Jesucristo, muerto y resucitado para nuestra salvación. *“Desde entonces, -nos dice el Papa- la Iglesia prosigue esa misma misión, que constituye para todos los creyentes un compromiso irrenunciable y permanente”.*

En la base de la misión está, pues, el amor a Dios. Es imposible ser misionero sin vivir en Dios y para Dios. Como nos dice el Papa en su mensaje, *“Dios es la primera casa del hombre y sólo quien habita en Él arde con un fuego de caridad divina capaz de incendiar el mundo”.* Ser misionero significa amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, hasta dar, si fuera necesario, la vida por Él. A lo largo de la historia de la Iglesia miles de misioneros han sellado el supremo testimonio de ese amor con el martirio. Ser misionero es amar a los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados, con el corazón de Cristo, para salir al paso de sus necesidades, procurando su desarrollo integral, paliando sus carencias materiales y culturales y, sobre todo, compartiendo con ellos nuestro mayor tesoro, Jesucristo, pues no hay mayor pobreza que la de aquellos que no le conocen ni le aman.

Estamos celebrando el V Centenario del nacimiento de San Francisco Javier (1506-1552), patrono de las misiones. Su vida es una plasmación cabal del lema del DOMUND de este año. Javier es modelo acabado de todo misionero, modelo de entrega total a la misión desde la confianza ciega en la gracia de Dios, que él descubre de la mano de San Ignacio de Loyola, después de caer en la cuenta de su propio vacío interior. Javier, convertido y enamorado de Jesucristo, nos recuerda que sin una experiencia fuerte de Dios no puede haber verdadera misión. Nos recuerda también la urgencia de la misión y de nuestro compromiso misionero en la impresionante carta que dirige desde Cochín a sus hermanos Jesuitas de Roma el 15 de enero de 1544, en la que tiene muy presentes a sus antiguos compañeros de la Universidad de París. Estas son sus palabras: *“Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes, por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de*

ir a los estudios de esas partes, dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diciendo en la Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: (cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!”.

Este grito apasionado de Javier nos está diciendo a todos que la misión es un compromiso primario de toda la comunidad cristiana, también de los laicos, llamados a ser misioneros en virtud de su bautismo. Nos recuerda además que el testimonio del amor de Dios, alma de la misión, nos concierne a todos. El servicio al Evangelio no es compromiso exclusivo de nuestros misioneros y misioneras de vanguardia, a los que en esta jornada recordamos con admiración, gratitud y afecto, muy especialmente a los nacidos en nuestra Diócesis, la “Joya de la corona” de nuestra Iglesia particular. Es compromiso compartido de toda la Iglesia, de los niños y jóvenes, de los adultos, de los enfermos y ancianos que oran y ofrecen sus sufrimientos y achaques por la causa santísima del anuncio del Evangelio en todo el mundo. Todos estamos llamados a encomendar cada día al Señor a nuestros misioneros y a acompañarles con nuestros sacrificios, para que el Señor les conforte en su alejamiento de la patria y de su familia y dé fecundidad a sus trabajos apostólicos. Todos estamos llamados, por fin, a brindarles, especialmente en esta jornada, ayuda económica generosa para sus proyectos pastorales y de desarrollo.

Después de recordar a los sacerdotes y rectores de iglesias que pongan todo su empeño en la celebración de esta jornada, programando actos especiales de oración por las misiones y haciendo con todo esmero la colecta del DOMUND, termino mi carta manifestando mi gratitud a la Delegación Diocesana de Misiones y al numeroso equipo que con tanta ilusión, competencia y entrega colabora con el Delegado en el servicio a la misión. Que el Señor recompense con muchos dones sobrenaturales a los voluntarios y a sus familias y haga que todas sus actividades e iniciativas, especialmente el llamado “*Octubre misionero*”, contribuyan a extender en nuestra Diócesis la pasión por las misiones en

sacerdotes, consagrados y laicos. Que la Santísima Virgen, que con su presencia al pie de la Cruz y con su oración en el Cenáculo acompañó los afanes de los primeros evangelizadores, acreciente cada día nuestra solicitud misionera.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

"¡NOS VAMOS A VALENCIA!"

Domingo 2-VII-2006

Queridos hermanos y hermanas:

Escribo mi alocución semanal cuando quedan pocas fechas para el inicio de la primera visita a España del Papa Benedicto XVI, con ocasión del V Encuentro Mundial de las Familias en Valencia. Al mismo tiempo que ultimamos los preparativos para acudir a esta cita, hemos de intensificar la oración por el fruto espiritual de la visita. Desde que comenzamos a difundir, a finales de enero, las modalidades de participación que nuestra Diócesis ofrecía, el interés y la ilusión que los cristianos cordobeses han demostrado ha superado las previsiones iniciales. Una veintena de diocesanos acudirá a la Feria y al Congreso Internacional teológico-pastoral sobre la familia, que se desarrollará del 4 al 7 de julio, y más de un millar y medio, jóvenes y adultos, participarán en la celebración del Rosario de las antorchas en la playa de la Malvarrosa y en los actos culminantes de los días 8 y 9, presididos por el Papa. Entre los inscritos hay cerca de cuarenta sacerdotes, los seminaristas, matrimonios de diversas edades, muchos niños e incluso minusválidos, dispuestos a superar todos los obstáculos para agradecer al Señor y celebrar con el Papa el don divino de la familia.

Como señalamos los Obispos españoles en el mensaje que os dirigimos el pasado mes de marzo, *"el Papa viene a Valencia a anunciar el Evangelio de la familia, cuyo valor es central para la sociedad y para la Iglesia"*. Y viene en un momento crucial, lleno *"de graves interrogantes y de profundas esperanzas, que exige la participación de todos"*. Merecen la pena, por tanto, los esfuerzos que se han realizado hasta el momento y las dificultades que tendremos que superar todavía para que el encuentro sea fructífero, ya que lo que está en juego es la

identidad de la familia, basada en el matrimonio, santuario de la vida y esperanza de la sociedad.

A través de las catequesis que se han distribuido e impartido en parroquias, movimientos y asociaciones, habéis conocido y estudiado el lema que convoca en Valencia a todas las familias del mundo: *“La transmisión de la fe en la familia”*. Se trata de subrayar la dimensión evangelizadora de la familia, como camino privilegiado para la transmisión de la fe. Los padres, en efecto, son los primeros evangelizadores de sus hijos. Nadie puede suplantarles ni privarles de este sagrado derecho, que están llamados a ejercer en primera persona. Ellos deben ser los primeros responsables del anuncio del Evangelio a sus hijos, a través de la palabra y del testimonio. En la iniciación cristiana de sus hijos en el hogar es cuando los padres cristianos *“llegan a ser plenamente padres, es decir, engendrados no sólo de vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Cristo”* (FC 9).

Muchas y muy diversas iniciativas eclesiales, sostenidas por el Espíritu Santo, están revelando en los últimos años el carácter profético de la que ha sido una profunda convicción del Papa Juan Pablo II: *“la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica”* (FC 65). Esta intuición, como hemos constatado los Obispos españoles en el citado mensaje, se está concretando progresivamente en nuestros días, ya que nuestra Iglesia se está convirtiendo *“cada vez más en una Iglesia de las familias, donde ellas mismas, acompañadas por los sacerdotes y alentadas por tantos consagrados, en el seno de diversas realidades eclesiales de vocación familiar, asumen el protagonismo que les corresponde en la obra evangelizadora de la Iglesia”* (FC 9).

Desde esta perspectiva, el V Encuentro Mundial de las Familias puede ser una oportunidad de oro para que la Iglesia en España, y en concreto nuestra Iglesia diocesana, tome una mayor conciencia del papel peculiar de las familias en la misión apostólica de la Iglesia. Aquellas que se desplacen a Valencia podrán

alentarse mutuamente e intercambiar experiencias, de tal manera que todos los que trabajamos a favor de la familia cristiana en nuestra Diócesis, podamos conocernos mejor y estrechar lazos de amistad también con otras familias españolas y del resto del mundo.

Las familias que no puedan asistir al Encuentro, podrán seguirlo a través de la televisión y encomendar al Señor los frutos sobrenaturales de este acontecimiento excepcional y el trabajo de los organizadores y voluntarios, entre los que debo mencionar con gratitud a los que nos acogerán en Sueca, Moncada, Torrent y Benaguacil, que nos están dispensando ya innumerables muestras de atención y hospitalidad.

Pido a la Sagrada Familia de Nazaret, icono que presidirá todos los actos del Encuentro, que acompañe al Papa en su visita a nuestra tierra y que nos acompañe a todos en nuestra peregrinación a Valencia. Con María y José, pidamos a Jesucristo que derrame su gracia y su bendición sobre todas las familias cristianas del mundo, para que sean ejemplo de fe y amor, para que sepan transmitir la fe a sus hijos, y para que crezca el amor y la fidelidad de los esposos, muy especialmente de aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

“A LA VUELTA DE VALENCIA”

Domingo, 16-VII-2006

Queridos hermanos y hermanas:

Escribo estas líneas cuando están todavía frescas las emociones vividas en las dos jornadas en que hemos tenido el privilegio de tener al Papa Benedicto XVI entre nosotros, para proclamar y celebrar con las familias españolas y del mundo entero el Evangelio de la familia. No dudo en calificarlas como un acontecimiento de gracia, del que cabe esperar muchos frutos espirituales y un impulso decisivo a la pastoral familiar en toda la Iglesia, en España y en nuestra Diócesis. Por ello, es justo que demos gracias al Señor, que ha hecho visible y palpable su presencia de gracia entre nosotros a través de su Vicario.

El Santo Padre ha venido a clausurar el V Encuentro Mundial de las Familias, a reafirmar la vigencia e identidad de la institución familiar, *“basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual”*. Nos ha recordado también que la familia es la primera célula de la sociedad y *“escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre”*. Por ello, *“reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana”*.

Como es bien sabido, el lema del Encuentro era *“la transmisión de la fe en la familia”*. El Papa ha alentado a los padres cristianos a ejercer en primera persona el derecho y el deber inalienable de ser los primeros catequistas de sus hijos, procurando que *“la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus*

hijos con la mayor claridad y autenticidad” y dando “un testimonio creíble de su fe y de su esperanza cristiana”. “La familia cristiana —nos ha dicho— transmite la fe cuando los padres enseñan a los hijos a rezar y rezan con ellos,... cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre”.

Guardo un gratísimo recuerdo de la Eucaristía vivida con los peregrinos cordobeses en la tarde del día 7 en Sueca. Estaban presentes los Vicarios, cuarenta sacerdotes, el equipo de la Delegación Diocesana de Familia y Vida y los grupos y movimientos que trabajan en este sector pastoral. Fue una experiencia fuerte de comunión eclesial. En mi homilía recordé que la promoción de la pastoral familiar en las parroquias, la formación de agentes que acompañen a los matrimonios, la unificación de contenidos y métodos en los cursillos pre-matrimoniales y la intensificación de la educación afectivo-sexual de los jóvenes y adolescentes desde la antropología cristiana es una de las tres prioridades de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, y no sólo por motivos coyunturales, sino por la importancia objetiva y permanente de este sector, en el que nos jugamos el futuro de la humanidad y de la Iglesia.

El Papa nos ha alentado a servir con pasión a la familia. En la vigilia del sábado nos dijo que “los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas... Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe”.

La presencia y la palabra del Papa en Valencia ha sido una siembra magnífica, que nunca le agradeceremos bastante. La semilla está echada. Para que

germine y fructifique es responsabilidad del Obispo, de la Delegación Diocesana de Familia y Vida, de los sacerdotes, parroquias y movimientos cuidarla, abonarla y regarla. De nuestro esfuerzo, mantenido con la ayuda de Dios, depende la cosecha ubérrima, la floración de familias cristianas fecundas, que transmiten la fe a sus hijos y promueven la santidad y la nueva civilización del amor. Sólo así seremos fieles a la espléndida gracia de Dios que acabamos de recibir con la presencia bienhechora del Santo Padre en España. Sólo así pervivirá la alegría y la esperanza que en estos días se ha acrecentado en nuestros corazones.

Agradezco a los Delegados de Familia y Vida y a sus colaboradores su esfuerzo para organizar la participación de la Diócesis en los actos de Valencia. Aplaudo y bendigo la andadura de esta Delegación y las muchas actividades que promueve en sintonía con las directrices de la Santa Sede. Después de la inauguración del Centro de Orientación Familiar de la Vicaría de la Campiña en Lucena, espero con ilusión la apertura del Centro Diocesano de Córdoba, al que están invitados a colaborar todos aquellos que quieran servir al Evangelio de la familia en comunión con el Sucesor de Pedro.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

“AL ENCUENTRO CON LA CRUZ Y CON JAVIER”

Domingo, 3-IX-2006

Queridos hermanos y hermanas:

A lo largo del año 2006 se están celebrando en España dos acontecimientos singulares: el Año Santo Lebaniego y el Año Jubilar de San Francisco Javier. En el primero veneramos de modo especial el fragmento más notable de la Cruz en que murió nuestro Señor Jesucristo, custodiado desde el siglo VIII en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana en Cantabria. En el segundo hacemos memoria del quinientos aniversario del nacimiento de San Francisco Javier, patrono de las Misiones.

Hay un gran paralelismo real e iconográfico en ambos Jubileos. En los dos es protagonista la Santa Cruz, que Francisco Javier lleva en el pecho o levanta en su mano derecha, y que es el estandarte y signo de su anuncio infatigable de Jesucristo y del evangelio.

Mons. José Vilaplana, Obispo de Santander, en la carta pastoral que ha escrito con motivo del Año Santo Lebaniego, titulada “*La Cruz, signo de vida*”, nos invita a mirar de nuevo al árbol de la Cruz y a buscar en él luz para nuestro caminar y salud para el alma y el cuerpo.

“*Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo*” (Gál 6,14). Con estas palabras proclama San Pablo que la Cruz es motivo de gloria para el cristiano, porque en ella “*ha sido glorificado el Hijo del hombre*” (Jn 12, 23). Con ella nos santiguamos y somos bendecidos. La Cruz es el símbolo

religioso más universal, el más frecuentemente repetido, pintado, esculpido, venerado y adorado. Pocos artistas, incluso no creyentes, han resistido la tentación de llevarlo a sus lienzos y esculturas, fascinados por la fuerza sobrehumana del rostro de Cristo muerto o agonizante y por el dolor inaudito de su cuerpo destrozado.

El Obispo de Santander nos invita a ver en la Cruz el signo de la vida nueva del cristiano. El evangelista San Juan, testigo de la muerte de Jesús, nos dice que en sus instantes postreros *“uno de los soldados con la lanza, le traspasó el costado, y al punto brotó sangre y agua”* (Jn 19, 34). La sangre y el agua son los símbolos de los dos sacramentos fundamentales que constituyen la Iglesia, el bautismo y la eucaristía. En el bautismo nacemos de nuevo, somos hechos nuevas criaturas, participamos de la vida de Dios y somos llamados a la santidad. Comulgando el cuerpo entregado y la sangre derramada para el perdón de los pecados, nos transformamos en aquello que recibimos. Entonces la santidad y la gracia de Cristo corre por nuestras venas y muy especialmente la vida de la gracia, que sólo es posible vivir con la eucaristía, alimento del caminante y viático del peregrino como Él mismo nos dice en el evangelio de San Juan: *“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros”* (Jn 6,53).

La Cruz es además signo de vida eterna. Las palabras dirigidas por Jesús al Buen Ladrón, *“en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso”* (Lc 23,43), alientan nuestra esperanza de una vida sin término y nos mueven a pedir al Señor como el Buen Ladrón, en forma de humilde jaculatoria: *“Acuérdate de mí, Señor, cuando me llames a tu presencia”*. Por otra parte, la esperanza en la vida eterna está íntimamente ligada al amor fraterno. En el ocaso de nuestra vida seremos juzgados del amor, que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones, impulsándonos a llamar a Dios Padre y a amar a nuestros prójimos como auténticos hermanos.

San Francisco Javier nos invita en este año jubilar a encontrar el principio y fundamento de nuestra vida. Él nació en el seno de una noble familia, fue un universitario brillante y de éxito, simpático y admirado por todos. Con la ayuda de la gracia de Dios y de la mano de San Ignacio de Loyola, que le repetía constantemente “¿de qué sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?”, se convirtió, se hizo jesuita y sacerdote, marchando a las Indias a anunciar el Evangelio hasta su muerte en 1552. En sólo diez años, realiza una ingente tarea apostólica en las riberas de la India y el Japón. Su figura es una invitación elocuente a buscar el centro auténtico de nuestra vida, que no puede ser otro que el Señor, y a anunciarlo por doquier con nuestra palabra y con nuestras obras.

La Diócesis de Córdoba se suma con gozo a esta doble celebración. El Secretariado Diocesano de Peregrinaciones, que dirige D. Carlos Linares, ha organizado una peregrinación a Liébana y Javier, entre los días 10 y 15 de octubre. En el citado Secretariado podréis obtener más información. Si Dios quiere, yo mismo tendré el honor de presidir la Eucaristía en ambos santuarios los días 11 y 12 de octubre para los peregrinos cordobeses. Os invito cordialmente a participar en nuestra peregrinación. Estoy seguro de que constituirá un acontecimiento de gracia para todos. Así se lo pido al Señor.

Contad con mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

**“UNA NUEVA ETAPA EN LA ESCUELA
DE MAGISTERIO DE LA IGLESIA”**

Domingo, 17-IX-2006

Queridos hermanos y hermanas:

Los medios de comunicación social de Córdoba se han hecho eco en estos días del traslado de la Escuela Universitaria de Magisterio Sagrado Corazón, desde las viejas instalaciones que hasta ahora ocupaba en el edificio del Seminario, a las más modernas del edificio del Santo Ángel cedido generosamente por CAJASUR. La motivación de dicho traslado es la necesidad de dotar a la Escuela y a sus más de seiscientos alumnos de instalaciones adecuadas y también la urgencia que tiene la Diócesis, que ha cedido generosamente durante muchos años parte de las dependencias del Seminario, de habilitar en ellas una residencia digna y capaz para los sacerdotes, especialmente los ancianos y enfermos.

Este acontecimiento relevante me brinda la oportunidad de dedicar mi alocución semanal a nuestra Escuela Universitaria de Magisterio, institución con treinta y cinco años de historia, en la que se han graduado hasta el pasado mes de junio 4.199 maestros. La iniciativa fundacional, de un claro carácter social, partió de la Congregación Salesiana, secundada por el Obispo de Córdoba Mons. Fernández-Conde, que aprueba su creación en 1964, si bien el centro, hoy adscrito a la Universidad de Córdoba, no inicia sus tareas hasta el año 1971. Ostenta la titularidad de la Escuela la *Fundación Osio de Córdoba*, que se define a sí misma como *obra apostólica de formación y educación cristiana*, y de la que forman parte la Diócesis y siete congregaciones religiosas.

Cuando estamos iniciando una nueva etapa en la vida de esta institución, es oportuno recordar su historia fecunda y agradecer el esfuerzo y dedicación de los equipos directivos, profesorado y personal de administración y servicios que,

con la ayuda de Dios, han dejado en el servicio a la Escuela y a sus alumnos lo mejor de sí mismos. Es oportuno recordar también los principios que alentaron su fundación, la formación de maestros cristianos, capaces de estar presentes en el mundo de la educación, tanto pública como de iniciativa social, con el estilo y los valores del Evangelio, desde una concepción cristiana del hombre y del mundo.

En este sentido, el fin de nuestra Escuela de Magisterio no es sólo impartir conocimientos con el máximo rigor, calidad y competencia, sino sobre todo formar personas en plenitud, desde una concepción integral de la educación; es más, desde una cosmovisión cristiana que haga que sus alumnos encuentren el sentido de la vida y la comprensión de sí mismos, descubriendo también las urgencias de este mundo y la esperanza que no acaba con la muerte.

El fin casi único de la Iglesia es ser sacramento de Jesucristo. Este es también el fin de cualquier institución eclesial: hacer presente a Jesucristo y ser sacramento del encuentro con Dios. Este debe ser, por consiguiente, el fin primordial de la Escuela de Magisterio de la Iglesia, lo que la legitima y acredita, lo que la especifica y diferencia, anunciar a Jesucristo, ser puente y escalera que propicie el encuentro de sus alumnos con el Señor. Ello quiere decir que nuestra Escuela debe ser evangelizadora. Respetando la libertad de sus alumnos, su acción educativa debe ser una acción evangelizadora, en la que se promueve el hombre integral y en la que Cristo es el fundamento de su proyecto educativo, pues en Él, el hombre perfecto, se esclarece el misterio del hombre y todos los valores humanos encuentran su plena realización y consistencia. Este ideal, que debe plasmarse en el Ideario del centro, debe ser asumido por toda la comunidad educativa, comenzando por el claustro de profesores, pues compromete no sólo al profesor de Religión, sino también y proporcionalmente, de forma directa o indirecta, a todos los profesores, cualquiera que sea la materia que expliquen.

El momento histórico que estamos viviendo exige de nuestra Escuela un proyecto educativo claro, no vergonzante, claramente confesional, sin miedos,

vergüenzas o complejos, identificable en sus fines y objetivos, en estrecha comunión con la Iglesia y al servicio de la formación integral. Es evidente que si algún departamento debe ser privilegiado, dada la explícita identidad católica del centro, debe ser el departamento de pastoral, que debe funcionar en estrecha relación con la Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud y el Secretariado de Pastoral Universitaria. Es responsabilidad de quienes integramos la Junta de Titulares, del equipo directivo, de los profesores y de los responsables del citado departamento potenciar la dimensión evangelizadora de la Escuela, para que responda cada día mejor a su identidad más profunda y a lo que el Señor y la Iglesia esperan de ella. En este sentido, caben múltiples iniciativas, que el Obispo va a estar siempre dispuesto a apoyar.

Encomiendo al Sagrado Corazón, titular de la Escuela, la nueva etapa que ahora se abre, que deseo sea muy fecunda en su servicio a la formación integral de sus alumnos, en su compromiso de anunciar a Jesucristo a los futuros maestros y en su afán de servir a la dimensión trascendente del hombre.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ALOCUCIONES

“ANTE EL CURSO PASTORAL 2006-2007”

Domingo, 24-IX-2006

Queridos hermanos y hermanas:

La hoja diocesana “*Iglesia en Córdoba*” publica este domingo la carta que he dirigido a los fieles de la Diócesis con ocasión del comienzo del curso pastoral. En ella renuevo a todos, en nombre del Señor, la invitación que Él nos hace en el evangelio, “*¡Levantaos!, ¡Vamos!*” (Mc 14,42), que da título a nuestro Plan Diocesano de Pastoral para el trienio 2005-2007. Dios quiera que todos acogamos esta invitación del Señor con prontitud, alegría y esperanza.

Os digo en la carta que el hecho de comenzar una nueva etapa no significa reinventar un programa completamente nuevo. Como escribiera el Papa Juan Pablo II: “*El programa ya existe. Es el de siempre... Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste*”. La persona de Jesucristo, la escucha de su Palabra, la participación en los sacramentos, tomar en serio la oración que renueva y rejuvenece nuestra vida, cumplir los mandamientos y dar testimonio de nuestra fe es el núcleo de vida cristiana, para lo que ciertamente no son necesarias demasiadas programaciones.

Vivimos el seguimiento de Cristo inmersos en los acontecimientos de la vida diaria, de los que el Espíritu Santo se sirve para mostrarnos algunas cuestiones urgentes a las que debemos prestar atención. En su reciente visita a Valencia, el Papa nos ha invitado a “*proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar*”, a proclamar la verdad integral de la familia fundada en el matrimonio abierto al

don generoso de la vida, a ofrecer a los matrimonios acompañamiento y aliento espiritual y a evangelizar las familias, convencidos de que éste es el mejor servicio que podemos prestar a la sociedad en esta hora.

En mi carta pastoral llamo vuestra atención sobre aquellas realidades que condicionan negativamente la acción de la Iglesia, especialmente en los últimos años. El sistema de valores que dimanar del Evangelio y su profesión pública no son considerados como “*políticamente correctos*” por la cultura dominante. Las últimas leyes aprobadas en España, confirman esta perspectiva. Son consecuencia del relativismo moral que va haciendo cuerpo en la conciencia de muchos de nosotros. No faltan pensadores que perciben que se está produciendo en España una transformación de la sociedad tan profunda que podría ser considerada como una auténtica revolución cultural, poco respetuosa con nuestro patrimonio cultural y moral, marcado desde hace muchos siglos por la tradición cristiana.

Este clima social, político y cultural tiene graves repercusiones en la acción pastoral de la Iglesia: favorece la descristianización, dificulta la comunión eclesial, provoca el oscurecimiento de los valores morales, propicia la secularización de la fe y de la vida cristiana y eclipsa la visión cristiana de la vida y del mundo.

Todas estas dificultades no deben amilanarnos ni deprimirnos. Más bien deben estimularnos a hilar fino en la fidelidad personal al Señor y a nuestras respectivas vocaciones en la Iglesia, y a trabajar sin descanso en la evangelización, con entrega y constancia, con esperanza y alegría, sabiendo que el Señor nos acompaña con su gracia y guía y protege a su Iglesia en su peregrinación de siglos (Mt 28,20).

En mi carta os recuerdo el objetivo general de nuestro Plan Pastoral: “*la edificación de comunidades vivas, orantes y fervorosas, que viven de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, comunidades unidas y fraternas, que viven la alegría*”

de la salvación y que anuncian a Jesucristo vivo con la palabra y, sobre todo, con el testimonio elocuente, atractivo y luminoso de su propia vida". En él se resume la verdadera identidad cristiana, que hemos de tratar de hacer realidad en todos los ámbitos y sectores de la pastoral diocesana. Os recuerdo también las tres prioridades básicas de nuestro Plan Pastoral: la renovación de la pastoral de la iniciación cristiana; potenciar la pastoral de juventud, insistiendo en la dimensión vocacional; y afrontar con decisión la nueva evangelización del matrimonio y de la familia.

Quiero llamar vuestra atención sobre aquellas actividades en las que desearía que todos nos impliquemos a lo largo de este curso pastoral. Me refiero en primer lugar a las II Jornadas "*Católicos y Vida Pública*" que tendrán lugar en el próximo mes de febrero, organizadas por la Delegación de Apostolado Seglar. Serán ocasión para estrechar la comunión eclesial entre los grupos, movimientos y carismas seglares y un camino precioso para animar y potenciar en nuestra Diócesis un laicado militante, capaz de intervenir en la vida pública sin complejos, con solvencia y valentía.

Será también importante la publicación del Santoral Propio de la Diócesis de Córdoba, que nos ayudará a conocer el caudal de santidad que encierra la historia venerable de nuestra Diócesis, a imitar el heroísmo y la fidelidad de quienes nos precedieron en el camino de la fe, y a encomendarnos a su intercesión. También ocupará un puesto destacado en el calendario diocesano la apertura del proceso de beatificación de los mártires de la persecución religiosa en Córdoba (1936-1939). Para llevarlo a cabo felizmente, pido la colaboración y la oración de todos y, muy especialmente, de las monjas y monjes contemplativos. Con ello, no buscamos reabrir viejas heridas, ni saldar las cuentas pendientes de quienes murieron perdonando a sus enemigos. Sólo pretendemos cumplir un deber de justicia y gratitud, honrar a nuestros mártires, poner sobre el candelero de la Iglesia el heroísmo y fortaleza de quienes murieron por amor a Jesucristo y mostrar a los cristianos de hoy el testimonio de su vida cristiana vivida hasta sus últimas consecuencias.

Leed finalmente con atención los objetivos, acciones y calendario de las Delegaciones y Secretariados diocesanos. Anotad en vuestras agendas las fechas de los distintos encuentros diocesanos y tenedlas en cuenta en las programaciones parroquiales y comunitarias.

Que la Santísima Virgen presente todos nuestros proyectos a su Hijo, para que Él dé fecundidad a nuestros trabajos, robustezca la comunión en el seno de la familia diocesana y nos conceda a todos, sacerdotes, consagrados y laicos, un verdadero ardor evangelizador.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

Julio

- Día 1:** Ordena al salesiano Miguel Camino Mazoretti en Pozoblanco. Por la tarde, preside la vigilia de espigas en Hinojosa del Duque.
- Día 2:** Administra el sacramento de la confirmación en Luque.
- Días 6-9:** Participa en el Encuentro Mundial de la Familia con el Santo Padre en Valencia.
- Día 11:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 15:** Administra el sacramento de la confirmación en Doña Mencía.
- Día 16:** Preside la Misa de acción de gracias en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Palma del Río.
- Día 21:** Preside el concierto de inauguración del órgano de la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Cabra.
- Día 22:** Administra el sacramento de la confirmación en Encinas Reales.
- Día 24:** Preside la Eucaristía de acción de gracias por el VII Centenario de la Fundación de las Monjas Dominicas.

Septiembre

- Día 1:** Preside la Eucaristía en Montilla con motivo del encuentro de Seminaristas de Andalucía.

- Día 3: Preside el funeral en la S. I. Catedral por D. Alfonso Carrillo.
Concede una entrevista a la TV de Villaviciosa.
- Día 6: Preside la Eucaristía en los ejercicios espirituales para sacerdotes en la Casa de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba.
- Día 7: Preside la Eucaristía en la fiesta de Ntra. Sra. de Villaviciosa.
- Día 8: Preside la Eucaristía en la fiesta de Ntra. Sra. de la Fuensanta.
- Días 11-15: Participa en el Congreso de Archiveros
- Día 12: Participa en la reunión de Obispos del Sur celebrada en la Casa de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba.
- Día 15: Preside la Novena de Ntra. Sra. del Castillo en Carcabuey.
- Día 16: Preside la Eucaristía en honor de la Virgen de la Estrella en Villa del Río.
- Día 24: Preside la Eucaristía a las Mercedarias de la casa sacerdotal en la capilla del Seminario en el día de Ntra. Sra. de la Merced
- Días 26-28: Participa en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 29: Visita la Delegación Diocesana de Misiones.
- Día 30: Participa en el inicio de curso Interparroquial de Priego en la parroquia de la Trinidad.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 24/07/06 *M. I. Sr. D. Manuel Pérez Moya.*
Censor Teólogo de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Rvdo. Mons. D. Pedro Gómez Carrillo.*
Censor Teólogo de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *M. I. Sr. D. Manuel Nieto Cumplido.*
Presidente de la Comisión de Peritos en Historia de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Ilmo. Sr. D. Manuel Montilla Caballero.*
Miembro de la Comisión de Peritos en Historia de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Sr. D. Juan José Primo Jurado.*
Miembro de la Comisión de Peritos en Historia de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Sra. Dña. M^a del Carmen Martínez Hernández.*
Miembro de la Comisión de Peritos en Historia de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).

- 24/07/06 *Sr. D. Juan Luis Arjona Zurera.*
Miembro de la Comisión de Peritos en Historia de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Ilmo. Sr. D. Alfredo Montes García.*
Juez Delegado del Tribunal “Ne pereant pro bationes” de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Rvdo. Sr. D. Antonio Jesús Morales Fernández.*
Auditor del Tribunal “Ne pereant pro bationes” de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Ilmo. Sr. D. Joaquín Alberto Nieva García.*
Promotor de Justicia del Tribunal “Ne pereant pro bationes” de la Causa de Beatificación de los mártires de la persecución religiosa (1936-1939).
- 24/07/06 *Sra. Dña. Mercedes Ortiz Navas*
Notario del Tribunal “Ne pereant pro bationes”.
- 27/07/06 *Rvdo. Sr. D. Antonio Palma León.*
Director Espiritual de la sección de Córdoba de la Adoración Nocturna Femenina Española.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETOS DE ERECCIÓN
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

18/07/06 Hermandad de San Isidro Labrador. Los Blázquez.

18/07/06 Cofradía de Ntra. Sra. La Virgen de Guía. Villanueva del
Duque.

**DECRETOS DE CONFIRMACIÓN DE LA ERECCIÓN
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

04/09/06 Hermandad y Cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración.
Cabra.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO DE ERECCIÓN DE LA FUNDACIÓN
“OSIO DE CÓRDOBA”**

JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

La Diócesis de Córdoba ha tenido siempre gran preocupación por la atención pastoral en el sector educativo, estando asociada con un grupo de órdenes y congregaciones religiosas en la titularidad de la Escuela Universitaria de Magisterio “Sagrado Corazón”.

Considerando la importancia de la finalidad pretendida de promover en los alumnos de la referida Escuela de Magisterio la enseñanza confesional conforme a los principios y valores propios de la doctrina de la Iglesia Católica, y teniendo en cuenta su influencia benéfica en la pastoral general de la Iglesia, así como la dotación inicial y futura para el cumplimiento de sus fines, por el presente, y a tenor de los cánones 1303 § 1.º, 114 § 1, 116 y 117 del Código de Derecho Canónico,

**ERIJO LA FUNDACIÓN “OSIO DE CÓRDOBA” COMO FUNDACIÓN
PÍA AUTÓNOMA Y LE CONCEDO PERSONALIDAD JURÍDICA
PÚBLICA, QUE SE REGIRÁ POR LOS ESTATUTOS
FUNDACIONALES QUE POR ESTAS MISMAS LETRAS APRUEBO**

Tanto de este Decreto como de los Estatutos, firmados y sellados, un ejemplar quedará archivado en la Curia Diocesana y el otro ejemplar se entregará a la referida Fundación.

Dado en Córdoba, a treinta de junio del año dos mil seis.

† Juan José Asenjo Peregrina
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.
Joaquín Alberto García Nieva
Secretario General Canciller

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO DE AUTORIZACIÓN AL SACERDOTE DIOCESANO DON
LUIS RISQUEZ ZURITA, PARA HACER UNA EXPERIENCIA DE VIDA
CONTEMPLATIVA

JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

Por las presentes letras, autorizo al sacerdote de esta Diócesis, **Don José Luis Risquez Zurita**, para que pueda realizar una experiencia de vida monástica en el Monasterio de *Scala Coeli* de La Cartuja de Evora (Portugal). Este sacerdote ha desempeñado diversos ministerios pastorales en la Diócesis desde su ordenación en 1995. Su decisión ha estado precedida de un diálogo previo conmigo, y cuenta con mi beneplácito y mi bendición.

Dado en Córdoba, a veintiocho de julio del año dos mil seis.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.
Joaquín Alberto García Nieva
Secretario General Canciller

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO DE INCARDINACIÓN EN LA DIÓCESIS DEL
RVDO. SR. D. JOSÉ ENRIQUE ALCALÁ-ZAMORA BURGOS**

JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan García-Santacruz Ortiz, Obispo de Guadix, de acuerdo con el can. 267, ha concedido las letras de excardinación de su Diócesis al presbítero Rvdo. Sr. D. José Enrique Alcalá-Zamora Burgos. A su vez, el interesado me ha dirigido un escrito el pasado veintitrés de agosto, solicitando la incardinación definitiva en la Diócesis de Córdoba en la que viene desempeñando el ministerio desde hace nueve años.

Considerado todo lo anterior, y en virtud de lo establecido en los cánones 267, 268 y 269 del vigente Código de Derecho Canónico, por el presente Decreto incardino en esta Diócesis de Córdoba al Presbítero

Rvdo. Sr. D. José Enrique Alcalá-Zamora Burgos

Asimismo, ordeno comunicar este Decreto al Obispado de Guadix, así como al propio interesado.

Dado en Córdoba, a cuatro de septiembre de dos mil seis.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba

Por mandato de S.E.R.
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

SACERDOTES QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS
ESPIRITUALES DEL 10 AL 15 DE JULIO DE 2006 EN LA CASA DIOCESA-
NA DE ESPIRITUALIDAD "SAN ANTONIO"

D. Antonio Prieto Lucena
D. Jerónimo Fernández Torres
D. Pablo Calvo del Pozo
D. Gabriel Castilla
D. Antonio Liébana Santiago
D. Jesús Moreno Roda
D. Francisco Jesús Granados Lara
D. José María González Ruiz
D. Rafael Ruiz Olivares
D. Nicolás Rivero Moreno
D. José Almedina Polonio
D. Manuel Navarro García
D. Adolfo Ariza Ariza
D. Antonio José Ruiz Alcalá
D. José Carlos Balsera Cuevas
P. Miguel Ángel Vilchez, C.M.F.
D. José Jiménez Marín, O.X.

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

SACERDOTES QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL 11 AL 16 DE SEPTIEMBRE DE 2006 EN LA CASA DIOCESANA DE ESPIRITUALIDAD "SAN ANTONIO"

- D. Francisco Aguilera Jiménez
- D. Francisco Baena Calvo
- D. Pedro Vicente Cabello Morales
- D. Adolfo Cabrera Lidueña
- D. Francisco Calero Panadero
- D. Jesús Joaquín Corredor Caballero
- D. Antonio Evans Martos
- D. Pedro Fernández Olmo
- D. Lorenzo Hurtado Linares
- D. Ramón Martínez Montero
- D. Francisco Muñoz Córdoba
- D. Valeriano Orden Palomino
- D. Tomás Pajuelo Romero
- D. Antonio Palma León
- D. José Pérez Galisteo
- D. Albino Pozo Gómez
- D. Leopoldo Rivero Moreno
- D. David Ruiz Rosa
- D. Manuel Sánchez García
- D. José Luis Sánchez Garrido

SECRETARÍA GENERAL. NECRÓLOGICAS

M. I. Sr. D. Alfonso Carrillo Aguilar

Nació en El Carpio, el 16 de diciembre de 1923. Ordenado el 17 de junio de 1951. Falleció en Córdoba el 13 de agosto de 2006, a los 82 años de edad.

A lo largo de su vida desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de San Juan y Todos los Santos, de Córdoba (12 de julio de 1951); Encargado de la Barriada de los Olivos Borrados (dos años y medio); Párroco de La Inmaculada Concepción, de Villa del Río; Confesor Ordinario de las RR. Franciscanas del Divino Pastor, de Villa del Río; Arcipreste de Montoso (dos años); Párroco de La Inmaculada y San Alberto Magno, de Córdoba (28 de julio de 1956); Profesor de E.T.U.C.O; Juez del Tribunal Eclesiástico; Profesor de Derecho Canónico en el Seminario Mayor de S. Pelagio y de E.T.U.C.O.; Canónigo Magistral de la S.I. Catedral de Córdoba; Canónigo Magistral Emérito de la S.I. Catedral de Córdoba.

**DESCANSE EN PAZ
Y QUE EL SEÑOR PREMIE LOS TRABAJOS
DE ESTE SERVIDOR FIEL Y CUMPLIDOR**

VICARIO GENERAL

**DELEGACIÓN DEL VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS AL
ILMO. SR. FERNANDO CRUZ-CONDE Y SUÁREZ DE TANGIL**

SANTIAGO GÓMEZ SIERRA

Vicario General de la Diócesis de Córdoba

Por ausencia del Vicario General y del Canciller Secretario General, en orden a la tramitación de los expedientes administrativos que se realizan en la Curia Diocesana, por el presente DELEGO en el Ilmo. Sr. Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil, Vicario Episcopal de Economía, Fundaciones y Patrimonio Cultural, para que desde el día 4 al 10 de julio de 2.006 pueda autorizar dichos expedientes.

Asimismo, le DELEGO la facultad de dispensar impedimentos matrimoniales en mi ausencia.

Igualmente le concedo Delegación General para asistir a matrimonios en la Diócesis y, en consecuencia, poder subdelegar en cada caso la asistencia de otro sacerdote.

Dado en Córdoba, a tres de julio del año dos mil seis.

Santiago Gómez Sierra

Vicario General

Por mandado de S.S.I.

Notario de la Curia

VICARIO GENERAL

DELEGACIÓN DEL VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS AL
ILMO. SR. FERNANDO CRUZ-CONDE Y SUÁREZ DE TANGIL

SANTIAGO GÓMEZ SIERRA

Vicario General de la Diócesis de Córdoba

Para una mayor agilidad en la tramitación de los expedientes administrativos que se realizan en la Curia Diocesana, por el presente DELEGO en el Ilmo. Sr. Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil, Vicario Episcopal de Economía, Fundaciones y Patrimonio Cultural, para que durante los días 11 al 17 de septiembre de 2.006 pueda autorizar dichos expedientes.

Asimismo, le DELEGO la facultad de dispensar impedimentos matrimoniales en mi ausencia.

Igualmente le concedo Delegación General para asistir a matrimonios en la Diócesis y, en consecuencia, poder subdelegar en cada caso la asistencia de otro sacerdote.

Dado en Córdoba, a siete de septiembre del año dos mil seis.

Santiago Gómez Sierra
Vicario General

Por mandado de S.S.I.
Notario de la Curia

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. DELEGACIÓN DIOCESANA DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

CARTA A LOS HERMANOS MAYORES Y CONSILIARIOS DE LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS DE CÓRDOBA SOBRE EL CURSO DE FORMACIÓN COFRADE

Córdoba, 4 de septiembre de 2006

Estimado hermano:

Terminadas ya las recientes vacaciones, iniciamos el nuevo año cofrade 2006-2007; con este motivo, aprovecho la presente para saludar y transmitir algunas cuestiones que considero necesario tengáis en cuenta.

En primer lugar, que las Juntas de Gobierno fomenten la formación de los hermanos cofrades mediante la puesta en marcha del Curso de Formación Cofrade que fue presentado en febrero de este año por nuestro Obispo D. Juan José. Sería conveniente articular periódicamente unas reuniones en las que se estudiase el texto presentado y que podéis encontrar en la librería diocesana situada en el Obispado.

Este plan de formación puede servir de acicate para conseguir una mayor implicación de las hermandades en todas las actividades pastorales que también ahora comienzan en nuestras parroquias; sería conveniente una mayor implicación de las cofradías en sus parroquias y una mayor disponibilidad de sus miembros en cuantas actividades parroquiales así lo requieran.

En segundo lugar, instamos a nuestras hermandades a procurar un fiel cumplimiento de los Estatutos, especialmente en todo lo relacionado con los

procesos electorales y cuestiones de índole económica; en este sentido, os recuerdo la obligatoriedad de presentar las cuentas anuales de la Hermandad en el Obispado para su aprobación.

Por último, no quiero despedirme sin hacer referencia a la necesidad de que en nuestras hermandades se potencie de una manera efectiva la participación en actividades caritativas y de carácter social.

Con este motivo, aprovecho la oportunidad para desearen un fructífero curso cofrade y para ponerme de nuevo a vuestra disposición en todo aquello para lo que me necesitéis.

Pedro Soldado Barrios
Delegado Diocesano para Hermandades y Cofradías

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

CARTA DEL NUEVO DELEGADO RVDO. SR. D. ADOLFO ARIZA ARIZA

Como sabéis, el pasado día 26 de junio, el Sr. Obispo me designaba como nuevo delegado diocesano de catequesis. Asumo esta misión con la ilusión propia del que empieza a la par que con la incertidumbre propia de quien otea un nuevo horizonte. Sin embargo, contando con vuestra inestimable ayuda, -hermanos sacerdotes-, con la siembra realizada por los anteriores delegados; y, como no, con la ayuda del Señor, espero ser instrumento útil al servicio de la catequesis diocesana. Ni que decir tiene que me confío a vuestra paciencia ante mi inexperiencia, a vuestro consejo y observación ante mi falta de perspectiva, y a vuestra inestimable colaboración, porque lo que nos atañe dará un mayor fruto si se realiza desde la unión propia del presbiterio.

La catequesis es un servicio único realizado de modo conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, en comunión con el obispo. No es una acción que pueda realizarse en la comunidad a título privado o por iniciativa puramente personal (Cf DGC 219). Los obispos son “os primeros responsables de la catequesis, los catequistas por excelencia” (CT 63 b). Siendo la catequesis una de las tareas básicas de su ministerio (Cf CT 12 a). El Obispo ha de asumir “la alta dirección de la catequesis” (CT 63 c). Por lo que la organización de la pastoral catequética tiene necesariamente como punto de referencia el obispo y la diócesis (Cf DGC 265). Desde estos presupuestos ha de entenderse el papel del servicio diocesano de catequesis como “un instrumento que emplea el obispo, cabeza de la comunidad y maestro de la doctrina, para dirigir y orientar todas las actividades catequéticas de la diócesis”.

Son muchos los frentes en los que batallar: la formación de los catequistas, el cuidado espiritual de estos, la propuesta de materiales, elaboración de itine-

rarios catequéticos para las diferentes edades. Sin embargo, os puedo adelantar que el hito que va a marcar gran parte del trabajo, en estos momentos, es la presentación de un posible borrador del futuro Directorio diocesano de pastoral de Iniciación cristiana. Ha sido grande el trabajo a nivel arciprestal en este sentido; pero ahora llega el momento de la revisión, de recoger nuevas aportaciones y correcciones, esta vez, ya, sobre un texto base.

Os anuncio ya que el Encuentro del Sr. Obispo con los sacerdotes y catequistas tendrá lugar el próximo 4 de noviembre en el Colegio Cervantes (Ya recibiréis mayor información). El trabajo con los responsables arciprestales de catequesis se iniciará en el momento en que se finalice el texto del borrador anteriormente citado. También deciros, que un servidor procurará estar en el despacho de la Delegación de Catequesis los lunes y martes en horario de oficina. No obstante os indico mi móvil y mi correo electrónico particulares haciéndoos saber que para mi será un placer atenderos.
comunidades.

Sin más, por la presente, me despido pidiendo al Señor por vosotros y por vuestras comunidades.

Adolfo Ariza Ariza
Delegado diocesano de catequesis

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA

CARTA A TODOS LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RESPONSABLES DE MOVIMIENTOS INFORMANDO SOBRE LA APERTURA DEL CENTRO DIOCESANO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

Córdoba, 26 de septiembre de 2006

Queridos amigos:

Después del encuentro con el Papa en Valencia y con un nuevo impulso, nos ponemos a trabajar en un proyecto que consideramos muy importante para la renovación de la pastoral familiar: la apertura del Centro Diocesano de Orientación Familiar (COF).

En él trabajarán profesionales como:

- Psicólogo y Pedagogo
- Abogado
- Orientador Familiar
- Monitores de Reconocimiento de la Fertilidad

Y también contamos con el asesoramiento de especialistas en ginecología, psiquiatría...

El COF pretende ser un instrumento válido para que ayude y asesore en los distintos problemas planteados en el seno de la familia. Su inspiración es claramente cristiana, pero no por ello se excluye la atención de ningún caso. La misión de los profesionales no es de adoctrinar pero sí evangelizar. El COF quiere ser ante todo un servicio a nuestra Iglesia Diocesana.

El COF se ubica en la C/Horno de la Trinidad nº 5 y el teléfono es 957 420 993, se atenderá de lunes a jueves previa llamada telefónica.

La inauguración es el día 4 de Octubre a las 8 de la tarde.

Atentamente.

Enrique Aranda y Concha Valera
Delegados diocesanos de Familia y Vida

PORTADA

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. DISCURSOS

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL AEROPUERTO DE MANISES (VALENCIA)

Majestades,

Señor Presidente del Gobierno

y distinguidas Autoridades,

Señores Cardenales y Hermanos en el episcopado.

Queridos hermanos y hermanas:

1. Con gran emoción llego hoy a Valencia, a la noble y siempre querida España, que tan gratos recuerdos me ha dejado en mis precedentes visitas para participar en Congresos y reuniones.

2. Saludo cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto por los medios de comunicación.

Agradezco a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos su presencia aquí, junto con la Reina y, especialmente, las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre del pueblo español.

Expreso también mi deferente reconocimiento al Señor Presidente del Gobierno y a las demás Autoridades nacionales, autonómicas y municipales, manifestándoles mi gratitud por la colaboración prestada para la mejor realización de este V Encuentro Mundial.

Saludo con afecto a Monseñor Agustín García-Gasco, Arzobispo de Valencia, y a sus Obispos Auxiliares, así como a toda la Archidiócesis levantina

que me ofrece una calurosa acogida en el marco de este Encuentro Mundial, y que estos días acompaña en el dolor a las familias que lloran por sus seres queridos, víctimas de un trágico episodio, y que se siente cercana también a los heridos.

Mis afectuosos saludos se dirigen también al Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, Cardenal Alfonso López Trujillo, así como a los demás Cardenales, al Presidente y miembros de la Conferencia Episcopal Española, a los sacerdotes, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos.

3. El motivo de esta esperada visita es participar en el V Encuentro Mundial de las Familias, cuyo tema es *“La transmisión de la fe en la familia”*. Mi deseo es proponer el papel central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio. Ésta es una institución insustituible según los planes de Dios, y cuyo valor fundamental la Iglesia no puede dejar de anunciar y promover, para que sea vivido siempre con sentido de responsabilidad y alegría.

4. Mi venerado predecesor y gran amigo de España, el querido Juan Pablo II, convocó este Encuentro. Movidó por la misma solicitud pastoral, mañana tendré la dicha de clausurarlo con la celebración de la Santa Misa en la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

Muy unido a todos los participantes, imploraré del Señor, por intercesión de nuestra Madre Santísima y del Apóstol Santiago, abundantes gracias para las familias de España y de todo el mundo.

¡Que el Señor bendiga copiosamente a todos vosotros y a vuestras queridas familias!

SANTO PADRE. HOMILÍAS

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

HOMILÍA EN EL ENCUENTRO CON LAS FAMILIAS

Valencia, 8 de julio de 2006

Amados hermanos y hermanas:

Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aún en los momentos de mayor desgracia humana.

Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su Magisterio: “Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, «de manera que ya no son dos, sino una sola carne» (Mt 19, 6)” (*Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 337*).

Ésta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor Juan Pablo II, decía que “*El hombre se ha convertido en ‘imagen y*

semejanza' de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio. Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión" (Catequesis, 14-XI-1979). Por eso he confirmado la convocatoria de este V Encuentro Mundial de las Familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un "sí" total ante de Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un "sí" de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un "sí" a quienes les han dado la vida.

Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: *“Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”* (Jn 15,12-13). El amor de Dios mismo se ha derramado sobre nosotros en el bautismo. De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de que eso sea posible para nosotros a través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo.

Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si éstos ven que sus padres —y en general los adultos que les rodean— viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de par-

ticular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: “*La transmisión de la fe en la familia*”. Lo expresa muy bien el Catecismo de la Iglesia Católica: “*Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de fe*” (n. 171).

Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales.

Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. “*La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos*” (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 350). Y además: “*Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana*” (ibíd., 460).

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shema Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (Mc 12, 29). Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera (cf. Discurso en san Juan de Letrán, 5 junio 2006).

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas.

Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser —y son tantas veces— los garantes del afecto y la ternura que todo

ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro Mundial de las Familias:

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia
nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar
vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.
Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos.
Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos.
Abre su corazón para que crezca en ellos
la semilla de la fe que recibieron en el bautismo.
Fortalece la fe de nuestros jóvenes,
para que crezcan en el conocimiento de Jesús.
Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios,
especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.
(. . .)
Unidos a José y María,
Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

SANTO PADRE. MENSAJES

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

MENSAJE A LOS OBISPOS ESPAÑOLES COM MOTIVO DEL V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

Catedral de Valencia, 8 de julio de 2006

Queridos Hermanos en el episcopado:

Con gozo en el corazón, doy gracias al Señor por haber podido venir a España como Papa, para participar en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia. Os saludo con afecto, Hermanos Obispos de este querido País, y os agradezco vuestra presencia y los muchos esfuerzos que habéis realizado en su preparación y celebración. Aprecio particularmente el gran trabajo llevado a cabo por el Señor Arzobispo de Valencia y sus Obispos Auxiliares para que este acontecimiento tan significativo para toda la Iglesia obtenga los frutos deseados, contribuyendo a dar un nuevo impulso a la familia como santuario del amor, de la vida y de la fe.

En realidad, la solicitud de todos vosotros ha hecho posible que se haya creado ya un ambiente de familia entre los mismos colaboradores y participantes de las diversas partes de España. Es un aspecto prometedor ante los deseos que habéis expresado en vuestro mensaje colectivo sobre este Encuentro Mundial, y también una invitación a recibir los frutos del mismo para proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar en vuestras diócesis, que haga entrar en cada hogar el mensaje evangélico, que fortalece y da nuevas dimensiones al amor, ayudando así a superar las dificultades que encuentra en su camino.

Sabéis que sigo de cerca y con mucho interés los acontecimientos de la Iglesia en vuestro País, de profunda raigambre cristiana y que tanto ha aportado

y está llamada a aportar al testimonio de la fe y a su difusión en otras muchas partes del mundo. Mantened vivo y vigoroso este espíritu, que ha acompañado la vida de los españoles en su historia, para que siga nutriendo y dando vitalidad al alma de vuestro pueblo.

Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral, en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas. Seguid, pues, proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad. Por el contrario, dirigir la mirada al Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva. El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor y, por tanto, la única luz que, en el fondo, ilumina la oscuridad del mundo y nos da la fuerza para vivir y actuar (cf. *Deus caritas est*, 39).

En momentos o situaciones difíciles, recordad aquellas palabras de la Carta a los Hebreos: «corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia [...], y no os canséis ni perdáis el ánimo» (12, 1-3). Proclamad que Jesús es «*el Cristo, el Hijo de Dios vivo*» (Mt 16, 16), «*el que tiene palabras de vida eterna*» (cf. Jn 6, 68), y no os canséis de dar razón de vuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15).

Movidos por vuestra solicitud pastoral y el espíritu de plena comunión en el anuncio del Evangelio, habéis orientado la conciencia cristiana de vuestros fieles sobre diversos aspectos de la realidad ante la cual se encuentran y que en ocasiones perturban la vida eclesial y la fe de los sencillos. Así mismo, habéis puesto la Eucaristía como tema central de vuestro Plan de Pastoral, con el fin de «*revitalizar la vida cristiana desde su mismo corazón, pues adentrándonos en el misterio eucarístico entramos en el corazón de Dios*» (n. 5). Ciertamente, en la Eucaristía

se realiza «*el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo*» (Homilía en Marienfeld, Colonia, 21 agosto 2005).

Hermanos en el episcopado, os exhorto encarecidamente a mantener y acrecentar vuestra comunión fraterna, testimonio y ejemplo de la comunión eclesial que ha de reinar en todo el pueblo fiel que se os ha confiado. Ruego por vosotros, ruego por España. Os pido que oréis por mí y por toda la Iglesia.

Invoco a la Santísima Virgen María, tan venerada en vuestras tierras, para que os ampare y acompañe en vuestro ministerio pastoral, a la vez que os comparto con gran afecto la Bendición Apostólica.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

MISA CONCLUSIVA DEL V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN VALENCIA

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: “*Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones*” (14,5). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda “*esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú*” (2 Tm 1,5). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfec-

ción en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos

ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos.

Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad

de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad.

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: *“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor”* (Jn 15,9). A este respecto enseña el Concilio Vaticano II que *“los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos recibidos amorosamente de Dios. De esta manera, dice el Concilio, ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella”* (*Lumen gentium*, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares

eclesiales. Por eso, *“deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia”* (*Familiaris consortio*, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta Misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, un prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana —padre, madre e hijos— está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Éste es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.

PORTADA
SANTA
SEDE

SANTA SEDE

DECLARACIÓN DE LA SALA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE ANTE LA SITUACIÓN EN ORIENTE MEDIO

Ante el agravamiento de la situación en Oriente Medio, en la mañana del día 20 de julio, se ha encargado a la Oficina de Prensa de la Santa Sede que comunique lo siguiente:

1. El Santo Padre sigue con gran preocupación el destino de todas las poblaciones interesadas y proclama para el próximo domingo, 23 de julio, una jornada especial de oración y penitencia, invitando a los pastores y a los fieles de todas las iglesias particulares, así como a todos los creyentes del mundo, a implorar de Dios el don precioso de la paz.

2. En particular, el Sumó Pontífice desea que se eleve la oración al Señor para que cese inmediatamente el fuego entre las partes, se instauren inmediatamente pasillos humanitarios para poder llevar ayuda a las poblaciones que sufren, y se inicien después negociaciones razonables y responsables; para poner fin a situaciones objetivas de injusticia existentes en aquella región, como ya indicó el Papa Benedicto XVI en el Angelus del domingo pasado, 16 de julio.

3. En realidad, los libaneses, tienen derecho a que se respete la integridad y la soberanía de su país, los israelíes tienen derecho a vivir en paz en su Estado y los palestinos tienen derecho a una patria libre y soberana.

4. En este doloroso momento, Su Santidad dirige también un llamamiento a las organizaciones caritativas para que ayuden a todas las poblaciones afectadas por este despiadado conflicto.

Traducción del original italiano realizada por el Vatican Information Service (VIS)

